

LA MEZQUITA DE MÉRTOLA (Portugal)*

P O R

C H R I S T I A N E W E R T

ESQUEMA

- 1 La Mértola islámica
- 2 La sala de oración
 - 2.1 Elementos conservados
 - 2.11 La construcción de los muros exteriores
 - 2.12 Las puertas
 - 2.13 Los contrafuertes
 - 2.14 Los soportes interiores
 - 2.141 Plintos y basas
 - 2.142 Los fustes
 - 2.2 Reconstrucción de la sala de oración
- 3 La zona del mihrāb
 - 3.1 ¿El nicho antepuesto - indicio de una segunda fase constructiva?
 - 3.2 El mihrāb
 - 3.21 Forma básica, medidas, fábrica
 - 3.22 La arquería ciega
 - Estructura y esquema geométrico
 - Las superficies decoradas
 - Los soportes
 - Los arcos
 - Las cornisas
- 4 El alminar
- 5 Fecha de la mezquita

* La versión alemana de este artículo, Die Moschee von Mértola (Portugal), está publicada en *Madridener Mitteilungen* 14, 1973, 217 sigs. Estoy muy agradecido a M. L. Vázquez de Parga de Cortés por la acertada traducción castellana del original alemán, autorizada por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

Al pie de las imponentes ruinas del castillo de Mértola se encuentra la iglesia principal, la Igreja Matriz Nossa Senhora da Anunciação de entre ambas as aguas¹ (Lám. I). En una vista de la ciudad de principios del s. XVI leemos: "Igreja que foy misquita"². Este emplazamiento privilegiado, desde donde se dominaba la ciudad, se reservó sin duda para la mezquita mayor³. Bóvedas góticas⁴ la convirtieron en una iglesia de varias naves (Lám. V) A. Haupt reconoció ya en el peculiar interior de esta iglesia la transformación de una mezqui-

¹ La expresión "entre ambas as aguas" alude a la situación de la ciudad en la confluencia del Guadiana y del río Oieras.

² Tengo delante dos vistas de Mértola del Livro das Fortalezas de Duarte de Armas en reproducciones modernas:

Vista S. (Lám. VIII a) según O' Arqueólogo Português 6, 1901, entre p. 208 y 209; leyenda citada op. cit. 202; vista N. (Lám. VIII b) según C. de Campos, Arqueologia árabe em Portugal, Lisboa 1965, Fig. 224. Junto a estas representaciones v. también las argumentaciones sobre las puertas (n. 62), el techado (p. 26 y n. 101) y el arminar (p. 33).

³ L. Torres Balbás (El mihrāb almohade de Mértola (Portugal), Al-And. 20, 1955, 192) señala que después de la conquista cristiana la mezquita mayor se convertía, por regla general, en la iglesia principal.

⁴ Se trata de bóvedas de nervios. En 19 de los 20 compartimentos se cruzan dos nervios diagonales en la forma habitual, sólo en el compartimento delante del mihrāb unos miembros adicionales originan una bóveda de estrella (v. Fig. 1). La altura de los vértices de los compartimentos de la nave central sobrepasa muy escasamente las alturas de las naves laterales; se miden unos 7,00 ó unos 6,50 m. (V. Igreja Matriz de Mértola, Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais 71, 1953, Figs. 11; 12; C. de Campos op. cit. Figs. 200; 201).

Me adhiero a la opinión de Torres Balbás (Al-And. 20, 195), que fecha las bóvedas en el siglo XVI y evidentemente también como R. dos Santos (O estilo manuelino, Lisboa 1952; desgraciadamente no pude disponer de la obra, cito según C. de Campos op. cit. 164, que prescinde de la indicación de páginas) que considera contemporáneos los capiteles manuelinos y las bóvedas. Torres Balbás (Al-And. 20, 195) insiste en que en el Alentejo no son raras aun en el siglo XVI las bóvedas góticas. Una datación de las bóvedas a fines del siglo XIII (D. Pérès, Historia de Portugal II, Barcelos 1929, 663; A. Viana, Arquivo de Beja 7, 1950, 23; Igreja Matriz de Mértola, 10) queda refutada por las dos vistas de la ciudad del siglo XVI ya citadas (v. n. 2); muestran el techado islámico aun intacto, que seguramente descansa sobre arquerías en el modo habitual (v. p. 22 y n. 86).

⁵ A. Haupt, Die Baukunst der Renaissance in Portugal II, Francfort 1895, 151: "Tenemos con toda seguridad ante nosotros la única mezquita del país que se transformó en cristiana a principios del siglo XVI". La planta es de cinco naves y no de cuatro, como transmite Haupt, y también es falso su dato de "16 bóvedas sobre 9 columnas" (op. cit. II, 150; v. mis Figs. 1; 2). No se pronuncia sobre los detalles de la reforma, pero en mi opinión sitúa correctamente sus formas a principios del s. XVI (op. cit. II 150), o sea en la época manuelina.

Autores posteriores confirman el descubrimiento de Haupt, aunque, exceptuando Torres Balbás exponen su parecer muy someramente. El sucinto artículo de Torres Balbás (Al-And. 20, 188-195) ya mencionado en la n. 3, lo citaré al tratar de las distintas partes arquitectónicas. Este autor no pudo visitar en persona el edificio, sino que trabajó sobre una planta y unas fotografías que le había mandado el arquitecto portugués Raúl Lino (op. cit. 188, n. 2). En otra publicación (Artes almorávide y almohade, Madrid, 1955, 41s.) menciona simplemente resumiendo que la iglesia se levantó a principios del siglo XVI

ta⁵, considerando como motivo decorativo islámico el coronamiento de almenas escalonadas que remata el edificio⁶ (Láms. II; III). En la limpieza que

en el sitio que ocupaba una mezquita cuyos muros se incluyeron en parte en el nuevo edificio y llama la atención sobre el mihrāb.

R. dos Santos (op. cit., citada según C. de Campos op. cit. 164) opina que la techumbre de la sala de oración se conservó hasta la construcción de las bóvedas manuelinas y que los fustes de las columnas de la sala de oración se reaprovecharon en la iglesia (v. p. 16 sigs.).

F. Chueca Goitia (el autor me comunicó que había expresado esta opinión en una conferencia de la Fundación Gulbenkian; citado de C. de Campos op. cit. 167s.) señala la planta casi cuadrada, la nave central más ancha, la orientación SE. del mihrāb y las puertas en arco de herradura. Supone también una techumbre de madera y, lo mismo que Torres Balbás, como soportes interiores de la sala de oración pilares; considera las columnas postislámicas.

S. Ph. Martins Estacio da Veiga (Memoria das antiguidades de Mértola, Lisboa, 1880) informa unos decenios antes de la puesta al descubierto del mihrāb, el elemento que se reconoce más claramente como islámico, que en la tradición local el edificio era tenido por mezquita, pero añade que no aparece ningún resto de arquitectura o decoración árabe (op. cit. 170) y que el edificio fue fundado como iglesia por la Orden de Santiago (o sea después de la Reconquista) probablemente ya en el siglo XIII (op. cit. 172).

C. de Campos (op. cit. 163-197) es el que trata más extensamente del edificio. Después de haberse terminado las obras de limpieza (!) formula la tesis de que el edificio sagrado se levantó no como mezquita, sino como iglesia mozárabe (op. cit. 168; 177; 182), pero considera posible que en determinados períodos hubiese sido utilizado conjuntamente por cristianos y mahometanos (op. cit. 196); no conozco una utilización simultánea semejante de ninguna iglesia mozárabe. La iglesia se habría levantado hacia 1031 (op. cit. 197; o sea después de la caída del Califato) como reconstrucción de un edificio preislámico. Para fecharla se apoya en la inscripción de una campana, que coloca en el año 1032 (op. cit. 197 sigs.). Lo mismo que "un arqueólogo" (op. cit. 202) leo yo el año de la inscripción como 1670. (Esta pieza se conserva ahora en una torre del castillo de Mértola, donde la he visto; v. C. de Campos op. cit. Figs. 229; 230). El conjunto del edificio se habría levantado bajo la dominación árabe, no habiéndose emprendido grandes modificaciones después (op. cit. 175). Sobre esta falsa fecha uniforme para las fases islámicas y postislámicas se apoyan también esencialmente los "nueve argumentos que demuestran que la iglesia no fue nunca mezquita" (op. cit. 182 sigs.). En la iglesia datada por él como temprana incluye de Campos expresamente las bóvedas indudablemente góticas y los capiteles manuelinos (op. cit. 173-175). La planta de mezquita y un nicho en forma de mihrāb no serían de extrañar dado el aislamiento de los cristianos en la zona musulmana (op. cit. 177). En edificios mozárabes sólo se cita el ábside de la pequeña capilla de Celanova como semejante a un mihrāb (v. M. Gómez Moreno. Iglesias mozárabes, Madrid, 1919, Figs. 120-122; L. Torres Balbás, La mezquita de al-Qanāṭir y el santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María, Al-And. 7, 1942, 428, n. 1), ninguna de las iglesias mozárabes conservadas se ha construido según el esquema que aparece claramente aquí de una sala de oración islámica.

⁶ Haupt considera el remate de almenas (op. cit. II, 151) como "maurisch". El tipo de almenas escalonadas, que se remonta al Antiguo Oriente, es indudablemente islámico. Aparece documentado repetidas veces en la mezquita de Córdoba y en la de Madīnat al-Zahrā' por ej. (v. M. Gómez-Moreno, Ars Hisp. III, Madrid, 1951, Fig. 68; B. Pavón Maldonado, Memoria de la excavación de la mezquita de Madīnat al-Zahrā'. Excavaciones Arqueológicas en España, 50, Madrid 1966, 46 sigs.; Figs. 25-32), Torres Balbás (Al-And. 20, 192) señala, sin embargo, que la almena escalonada sobrevivió en el Alentejo hasta una época tardía. Les supone como material el barro cocido (op. cit. 191). No pude estudiar el material de las almenas. Su silueta impresiona como islámica. Si se trata de las almenas de la mezquita, tuvieron que ser colocadas de nuevo, por lo menos en parte, al construir la iglesia: se cambió la forma del tejado (sobre el tejado islámico v. p. 26. En los lados NE. y SO. del tejado a dos vertientes con ligera inclinación, de la iglesia, que cubre todo el edificio, hay que suponer que se retocaron las bases

precedió a la restauración⁷ se pusieron al descubierto puertas islámicas y el mihrāb⁸. En Junio de 1971 pude estudiar el edificio⁹.

de las almenas o sea que se las adaptó a la inclinación de los frontones; las almenas aquí también muestran un eje de simetría vertical. Sobre el muro NO. se completaron en la restauración la mayoría de las almenas; el muro, en unos dos tercios de su longitud, se encontraba más alto, sin almenas (v. n. 129 y C. de Campos op. cit., Fig. 227).

⁷ La Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales portuguesa describe muy sumariamente la limpieza y restauración (Igreja Matriz de Mértola 24s.). Para el estudio del edificio son importantes las siguientes operaciones que se enumeran.

- “II Demolición de varios anejos construídos en diferentes épocas en torno a la iglesia” (v. op. cit. Fig. 2 “planta a nivel de las entradas antes de los trabajos”; Fig. 3, planta después de los trabajos o sea la planta sacada por mis colaboradores y por mí mismo en Fig. 1). Se derribaron tres habitaciones secundarias colocadas delante de la qibla y la capilla del muro NO., que probablemente se abría a la nave central en la zona de la entrada principal primitiva (v. p. 15).
- “III Cuidadosos sondajes en busca de los elementos árabes que se habían conservado en algunos lugares;
- IV Puesta al descubierto de esos elementos, o sea, algunas puertas (v. p. 12 sigs.), contrafuertes (v. p. 15) y el primitivo mihrāb (v. p. 28 sigs.)”;
- V, VI, XII Demolición del “coro” y de algunos altares y construcción de tres sencillos altares de piedra.

Con estos trabajos se restableció la orientación primitiva de la sala de oración, que se conservó de primera intención al transformarla en iglesia. El nicho del mihrāb se interpretó como ábside y se pintó en estilo gótico. En el lado achaflanado del E. (lado 2 según Fig. 4) se conservó una inscripción gótica en la zona de base de la arquería ciega (Lám. VII; C. de Campos op. cit., Fig. 203), otro resto de pintura en el lado achaflanado del O. (lado 4), dos figuras a ambos lados de un tronco vertical, se reconocen en el muro lateral NE. del nicho ancho y plano del antemihrāb. A. Viana (Arquivo de Beja 7, 30) fecha la pintura en la segunda mitad del siglo XV. La bóveda gótica de estrella puede tal vez considerarse como una reminiscencia de una cúpula islámica (v. p. 26 sigs.). El altar mayor estuvo probablemente, como vuelve a estar hoy, delante del nicho del mihrāb. Sólo más tarde, seguramente cuando se trasladó la entrada principal al costado SO. —la portada renacentista italianizante debió levantarse en el siglo XVI— se llevó el altar mayor al muro NE.; el segundo tramo al NO. de la qibla se convirtió en una “nave principal” de posición asimétrica. Estos cambios de orientación se notan aun en las columnas de la fila exterior NE. (columnas A 1-A 3 en Fig. 1): unos rehundidos en ellas son las huellas de una reja que recorría toda la profundidad de la sala de oración por delante de la zona del nuevo altar (v. Igreja Matriz de Mértola, Fig. 2).

- “VII Sustitución del pavimento de madera por otro nuevo de piedra y ladrillo, a nivel del primitivo”. Al parecer se encontraron huellas del pavimento islámico (op. cit. 18), que desgraciadamente no se describieron.
- “VIII Limpieza de las columnas de piedra, toscamente pintadas de azul”. El color se quitó con cincel, por lo que la superficie de los fustes es ahora ligeramente áspera.
- “XI Consolidación de los contrafuertes exteriores; los primitivos de ladrillo no se revistieron”. Sobre los contrafuertes islámicos puestos al descubierto (v. ps. 15 y 16).

⁸ V. L. Torres Balbás, *Al-And.* 20, 192s. A. Viana, *Arquivo de Beja* 7, 25. El estado de las puertas laterales y del mihrāb inmediatamente después de haber sido puestos al descubierto aparece en *Arquivo de Beja*, 7, Figs. 25 y 23 y las mismas fotografías se repiten en *Arquivo de Beja*, 13, 1956, Fig. 17 y 16.

1 *La Mértola islámica*

Mértola, hoy una pequeña ciudad¹⁰ en el S. de Portugal, en la provincia de Alentejo, situada a 52 km. hacia el S. SE. de Beja, en la confluencia del Guadiana, que desemboca a 55 km. de distancia en dirección S. SE en el Atlántico, y del pequeño río Oieras, con el nombre de Julia Myrtilis fue un lugar importante de la provincia romana de Lusitania¹¹. En época visigoda documentada por numerosas inscripciones como eminente comunidad cristiana¹², es mencionada por los cronistas islámicos primordialmente como fortaleza¹³: Idrīsī celebra su extraordinaria solidez¹⁴. Yāqūt la cita incluso como la más inexpugnable de Occidente¹⁵. Su posición estratégica era ideal: el castillo¹⁶, cuyas ruinas dominan hoy la ciudad,

Para el mihrāb v. también las fotografías mejor reproducidas en C. de Campos op. cit., Fig. 217; L. Torres Balbás, *Al-And.* 20, Lám. 3. El mihrāb estaba tapiado (Igreja Matriz de Mértola, 14).

⁹ Quiero dar las gracias ante todo al Padre Superior José de Pinho por su amable acogida, lo que me permitió un exacto levantamiento de la planta, así como estudios de detalles, especialmente en la zona del mihrāb. Mis colaboradores fueron el Sr. Peter Witte, fotógrafo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, y el Sr. Fermín García. La planta la levantamos entre los tres. Al Sr. Peter Witte se debe toda la documentación fotográfica.

De nuevo Don Félix Hernández Giménez, en una discusión a base de nuestra documentación me hizo partícipe de sus conocimientos, extraordinariamente ricos, de la arquitectura hispano-islámica. Destacó sobre todo la anchura típicamente almohade de los tramos de las arquerías.

¹⁰ La ciudad, capital del concelho del mismo nombre en el distrito de Beja, tiene hoy unos 5.000 habitantes. Torres Balbás (*Al-And.* 20, 188) le daba en 1955 la cifra de 4.547 habitantes.

¹¹ Sobre la importancia económica y topográfica de la Myrtilis romana v. L. Chaves, *Mértola Cristã Arquivo de Beja* 1, 1944, 97s.

¹² Según L. Chaves (op. cit. 100), Mértola es el lugar más rico en hallazgos de inscripciones paleocristianas de Portugal. Hay lápidas sepulcrales cristianas de los años 465-706 (S. Ph. Martins Etacio da Veiga op. cit. 91; L. Chaves op. cit. 99).

¹³ En letra árabe: مارتلة ° ميرتلة (para esta segunda versión v. n. 15). A este nombre se le añade con frecuencia el concepto حصن (fortaleza): حصن مارتلة V. Idrīsī (Edrīsī), en *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edición del texto y traducción de R. Dozy y M. J. de Goeje, Leiden, 1866 (reimpresión Leiden, 1968), 179 del texto árabe; al-Ḥimyarī *Kitāb al-rawḍ al-miṣṣār* en E. Lévi-Provençal, *la Péninsule Ibérique au moyen-âge*, Leiden 1938, 46 del texto árabe. En el passus mencionado por Idrīsī llama la atención que de las tres ciudades mencionadas junto al Guadiana (نهر يانه) Mérida (ماردة) Badajoz (بطليوس) y Mértola (مارتلة), sólo Mértola estaba unida con حصن. Al parecer aquí se quiere significar con حصن no sólo el castillo propiamente dicho, sino también la plaza fuerte.

¹⁴ Idrīsī op. cit. 179: حصن مارتلة المتهور بالمنعة والحصانة

¹⁵ Yādūt al-Rūmī, *Muṣṣam al-buldān* V, edición Beirut, 1957, 242, s. v. وهو احمى حصون المغرب ميرتلة

¹⁶ S. Ph. Martins Etacio da Veiga (op. cit. 79) piensa que la situación estratégica del lugar hace sospechar la existencia de una fortaleza ya en época preislámica. El autor no se atreve, sin embargo, a admitir que un castrum romano haya sido ampliado por los árabes (op. cit. 78).

vigilaba el Guadiana, navegable sólo hasta Mértola desde el Atlántico ¹⁷, y que se abre paso aquí por escarpadas orillas y quizás también un sólido puente ¹⁸ sobre él.

Mértola fue conquistada durante la segunda expedición islámica contra el reino visigodo, la campaña de Mūsā b. Nušair ¹⁹. La importancia estratégica de la fortaleza la convirtió repetidas veces en escenario de la ambición separatista de señores más o menos poderosos, tendencia esta tan funestamente típica de la España islámica. A comienzos del reinado del emir ʿAbd Allāh (888-912), extensas regiones del Andalus se habían independizado del poder central. Ibn ʿIdārī cita entre los rebeldes a ʿAbd al-Malik b. Abī'l-ʿYawād, que se estableció en Beja y Mértola ²⁰ y se alió con los señores también, de hecho independientes, de Badajoz y

¹⁷ Idrīsī op. cit. 179: نهر يانة

Yāqūt op. cit. 242: نهر آنا

A pocos km. río arriba se encuentra la catarata Poulo do Lobo.

¹⁸ Los seis pilares conservados, que muestran sillería probablemente de origen romano, se encuentran en la orilla derecha, la correspondiente a la ciudad del Guadiana (Lám. VIII a). De ello deducen S. Ph. Martins Estacio da Veiga (op. cit. 126 sigs.), A. Viana (A "ponte-cais" de Mértola, Arquivo de Beja 4, 1947, 25 sigs.) y L. F. Delgado Alves (Aspectos da arqueologia em Mytilis, Arquivo de Beja 13, 1956, 73-75), que no existió más que un muelle. F. de Almeida, en una nota presentada al III Congreso Nacional de Arqueología, Porto 1974 (sin publicar), lo interpreta como restos de un acueducto islámico.

¹⁹ El ejército se trasladó a España en el Ramaḍān 93 (Junio 712) (v. R. Dozy, Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen-âge I, Leiden 1881³, 52; el mismo, Histoire des musulmans d'Espagne I, ed. E. Lévi-Provençal, Leiden 1932, 274; E. Lévi-Provençal, Histoire de l'Espagne musulmane I, París y Leiden 1950², 24). J. A. Conde (Historia de la dominación de los árabes en España I, Madrid 1820, 41) dice que Mūsā, después de la toma de Sevilla y de Carmona se dirigió hacia la Lusitania y en su marcha hacia Mérida cayeron en su poder sin lucha las ciudades de Libla (Niebla), Ossonoba (Ocsonoba), Myrtilis (Mértola) y Beja. Según Lévi-Provençal (op. cit. I², 25), en cambio, Niebla, Ocsonoba y Beja fueron tomadas por ʿAbd al-ʿAzīz, al que su padre Mūsā había enviado desde Mérida para sofocar una revuelta en Sevilla, después de la capitulación de Mérida, que él, lo mismo que Dozy en un pasaje (Recherches I, 55), fecha en el 1 Sawwāl 94 (30 Junio 713) aunque en otro pasaje sitúa Dozy (Historie I, 275) la caída de Mérida un mes más tarde, y Conde (op. cit. I, 44) un año antes (principio del Sawwāl 93). En esta campaña secundaria habría también que incluir Mértola, situada en el citado triángulo de ciudades. También según Dozy (Recherches I³, 55s.). ʿAbd al-ʿAzīz se dirigió, después de la capitulación de Mérida, hacia la sublevada Sevilla, aunque este autor no menciona en relación con esto la toma de Niebla, Ocsonoba y Beja, pero dice que los cristianos de Niebla y Beja apoyaron a sus correligionarios sublevados en Sevilla.

²⁰ Ibn ʿIdārī ʿalī al-Marrākus Al-bayān al-mugrib II, ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden 1951, 135 (p. 140): وتحصن نحصن مارتلة

Mérida, Ibn Marwān ²¹, y de Ocsonoba y Sives, Bakr ²². Dozy menciona en su lista de reyes de taifas un reino ²³ de Mértola, del que da como único soberano a Ibn Ṭaifūr ²⁴.

H. Pérès nombra a los Banū Ṭayfūr entre una lista de familias Zanāta —eran por tanto beréberes—, cuyo territorio incorporaron a sus dominios los ʿAbbādīes de Sevilla ²⁵: el año 436/1044-1045 ʿAbbād b. Muḥammad al-Muʿtaḍid se anexionó Mértola ²⁶. Hasta la invasión de los almorávides la ciudad continuó en poder de los ʿAbbādīes, que controlaban casi todo el SO. de la Península. En 1091 los almorávides sitiaron y tomaron por asalto a Sevilla ²⁷. Pusieron como condición para conservar la vida del último soberano ʿabbādī, al-Muʿtamid, la capitulación de Ronda y Mértola, las dos fortalezas más poderosas del reino de Sevilla que desaparecía, y cuya defensa estaba encomendada a dos hijos de al-Muʿtamid ²⁸. Esta

²¹ Ibn ʿIḍārī (op. cit. II, 135 = p. 140) nombra a ʿAbd al-Raḥmān b. Marwān “conocido por el galiciano” inmediatamente antes de ʿAbd al-Malik.

²² R. Dozy (Histoire II², 57) informa que ya el padre de Bakr había alcanzado la independencia a finales de la dominación del emir Muḥammad. Bakr se había en realidad aliado con Ibn Ḥafṣūn, —el más destacado rebelde de aquella época en la España islámica— pero evidentemente se había pacificado y había sido confirmado en el cargo de gobernador por el emir.

²³ Dozy designa siempre los principados de los mulūk al-ṭawāʾif, que eran de tamaño, importancia y duración muy distintos, con el nombre de “royaume”.

²⁴ R. Dozy, Histoire III², 238.

A. Prieto y Vives (Los reyes de taifas, Madrid, 1926, 72) escribe que de él sólo se sabía que había sucedido a ʿIsā —no menciona relación de parentesco alguna— y que se apresuró a auxiliar a Beja cuando el padre del soberano sevillano, al-Muʿtaḍid, que posteriormente anexionó Mértola (v. ab.), se adueñó de la ciudad.

R. Dozy (Histoire III², 10) describe extensamente esta disputa. Después de haberse hecho dueño del poder absoluto de Sevilla, el año 1027 el qāḍī Abū'l-Qāsim Muḥammad, se despertó en él el afán de expansión. Su primer objetivo fue la ciudad de Beja, destruída en parte por los beréberes y muy debilitada por tanto. Pero el hijo del soberano de Badajoz se adelantó al ejército de su hijo Ismāʿīl y ocupó la ciudad. Ibn Ṭaifūr —que ya entonces debía sentirse amenazado por los sevillanos— se apresuró hacia Beja, sitiada por Ismāʿīl, pero no pudo impedir que la ciudad fuese tomada por los sevillanos.

²⁵ H. Pérès, La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle, Paris, 1953², 10.

²⁶ A. Prieto y Vives op. cit. 72.

R. Dozy (Histoire III², 50 y 238) da 1044 como fecha del fin del dominio de Ibn Ṭaifūr.

²⁷ R. Dozy op. cit. III², 148-151.

²⁸ R. Dozy op. cit. III², 151.

Los almorávides rompieron las capitulaciones en ambas fortalezas: en Ronda asesinaron a al-Rāḍī, y en Mértola arrebataron todos sus bienes a al-Muʿtaḍid.

exigencia muestra en cuánto apreciaban los almorávides, los dominadores de un imperio islámico, el valor estratégico de Mértola.

En la época de la decadencia de la dominación almorávide jugó Mértola un importante papel como centro del levantamiento de Abū 'l-Qāsim Ibn Qasī, que fue la señal de la rebelión general contra los almorávides²⁹. R. W. J. Austin lo describe como "el jefe Sufi de la rebelión contra los almorávides en el Algarve"³⁰, su doctrina estaba emparentada con la de los almohades³¹, se presentaba como Mahdī³², y sus partidarios constituían una secta³³. El 12 Šafar 539 (14 de Agosto de 1144) tomaron por asalto el castillo de Mértola³⁴, Ibn Qasī residió a partir de ese momento en la ciudad alta fortificada, tomó el título de imán³⁵, e incluso acuñó monedas³⁶. Ibn Wazīr, que se había levantado en Évora y Beja, y 'Abd al-Wālid b. al-Mundir en Silves se sometieron a Ibn Qasī, que les confirmó como gobernadores³⁷. Al ser asesinado el último soberano almorávide el 27. Ramaḍān 539 (23 de Marzo de 1145) cerca de Orán, el comandante de su escuadra en Cádiz, Ibn Maymūn, se pasó abiertamente a los almohades³⁸. Ibn Qasī le siguió. Después de haberse enemistado con Ibn Wazīr y haber perdido Mértola en lucha contra él³⁹, se trasladó a Marruecos donde se entrevistó con 'Abd al-Mu'min en el Rabī' II 540⁴⁰ y le animó a emprender la conquista de al-Andalus⁴¹. Acompañó al ejército almohade que desembarcó en 1146 en la Península

²⁹ Ibn al-Ja'ib, *A'māl al-a'clām* según W. Hoenerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, Zurich y Stuttgart, 1970, 448; J. Bosch Vilá, *Los almorávides*, Tetuán, 1956, 287.

³⁰ R. W. J. Austin, *Sufis of Andalusia*, Londres, 1971, 26.

Escribió una obra sobre la doctrina Sufi: *خلع النعلين*. El título lo tradujo P. de Gayangos *the history of the Mohammedan dynasties in Spain II*, 1843, represión Nueva York, 1964, apéndice D, p. XLIX, n. 2). "The putting of the two slippers..."; W. Hoenerbach (op. cit. 448). "Schuhausziehen"; R. W. J. Austin (op. cit. 26) "The doffin of the sandals".

³¹ J. Bosch Vilá (op. cit. 287) encuentra en ella reminiscencias del cristianismo.

³² Ibn al-Ja'ib según W. Hoenerbach op. cit. 448.

³³ Se llamaban a sí mismos "al-murīdīn"; W. Hoenerbach (op. cit. 448) lo traduce por "novicios"; J. Bosch Vilá (op. cit. 287) "novicios postulantes"; les titula "cofradía".

En la región de Silves fundó Ibn Qasī una especie de monasterio; W. Hoenerbach traduce de Ibn al-Ja'ib, *A'māl al-a'clām* "monasterio" (op. cit. 287 s.) y ve en la fundación un Ribā.

^{34, 35} J. Bosch Vilá op. cit. 287s.; W. Moenerbach op. cit. 450 y 606, n. 21.

³⁶ A. Herculano, *Historia de Portugal II*⁸, sin año, Fig. 12 de la p. 206.

³⁷ J. Bosch Vilá op. cit. 288.

³⁸ En la mezquita mayor de Cádiz se decía la juḡba, en nombre del soberano almohade (Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères II*, traducción del Barón de Slane, París, 1927, 184; P. de Gayangos op. cit. II, apéndice D, p. XLIX).

^{33, 41} Ibn Jaldūn, según P. Gayangos, op. cit. cit. II, apéndice D, p. XLIXs.; J. Bosch Vilá op. cit. 291.

⁴⁰ Ibn al-Ja'ib según W. Hoenerbach op. cit. 451.

Ibérica ⁴². Jerez, Ronda y Niebla fueron sometidas ⁴³, a Mértola, en cambio, se le trató, como perteneciente al propio partido, porque ya había aceptado “el dogma de la unidad de Dios”, que era el núcleo de la doctrina almohade ⁴⁴. Ibn Qasī había hecho que se reconociese al jefe de los almohades como soberano ⁴⁵. También los almohades aprovecharon la privilegiada posición estratégica de Mértola. Tras haber sometido a Beja y Badajoz escogieron la fortaleza para sus cuarteles de invierno y atacaron desde allí a Sevilla, que cayó en el ša^cbān 541 (Enero-Febrero 1147) ⁴⁶. Sin embargo, hasta diez años más tarde, no pudieron los almohades asegurarse una posesión duradera de Mértola. Ya en el año 542 se hizo sentir en el Andalus la reacción general contra la conquista almohade. En efecto, en Mértola se declaró independiente Tašfīn al-Lamtūnī. No se entregó hasta el 18 Ŷumādā I 552 (28 de Junio de 1157), sin lucha, después de que el visir del sucesor del trono Abū Ya^cqūb Yūsuf, que con ello completaba la sumisión del Algarve, le hubiese hecho determinadas concesiones en la capitulación ⁴⁷.

En la segunda mitad del s. XII el rey de Portugal avanzó desde el N. Poco después de haber conquistado Évora se apoderó también Alfonso Enrique de Moura y Serpa ⁴⁸. Beja estuvo en 1162 ⁴⁹ y 1172 ⁵⁰ temporalmente en manos de los cristianos. en 570 H. el califa almohade hizo reconstruir la ciudad ⁵¹, en 573/1177-1178 volvieron a destruirla los portugueses —sus habitantes huyeron a Mértola ⁵²—, en 1193 pasó finalmente al dominio cristiano ⁵³. La Mértola islámica pudo —probablemente gracias a su fortaleza— resistir aún hasta 1238, año en que San-

⁴² Ibn al-Jaṭīb según W. Hoenerbach op. cit. 451;

Ibn Jaldūn según el Barón de Slane op. cit. II, 184.

⁴³, ⁴⁴ Ibn Jaldūn según P. de Gayangos op. cit. II, apéndice D, p. L.

⁴⁵ Ibn Jaldūn según el Barón de Slane op. cit. II, 185.

Después de la toma de Silves se entregó la ciudad a Ibn Qasī (Ibn Jaldūn según P. de Gayangos op. cit. II, apéndice D, p. L. o según el Barón de Slane op. cit. II, 185). Poco después, sin embargo, se adhirió en el Andalus a una sublevación general recrudescida contra los almohades, que fue rápidamente sofocada. Perdió Silves (Ibn Jaldūn según P. de Gayangos op. cit. II, apéndice D, p. LI), se volvió en busca de ayuda al rey de Portugal y fue asesinado el año 546 H. (Ibn al-Jaṭīb según W. Hoenerbach op. cit. 451s.).

⁴⁶ Ibn Jaldūn según P. de Gayangos op. cit. II, apéndice D, p. L ó según el Barón de Slane op. cit. II, 185.

⁴⁷ A. Huici (Un nuevo manuscrito de Al-bayān al-mugrib, Al -And. 24, 1959, 75s. Torres Balbás (Al-And. 20, 189) da también 552, pero como fecha cristiana, sin embargo, 1158.

⁴⁸ A. Brandão, A tomada de Moura e Serpa por D. Afonso Henriques, Arquivo de Beja 3, 1946, 306.

⁴⁹ Ibn ʿIḍārī Al-bayān al-mugrib, traducción de A. Huici Miranda, Nuevos fragmentos almorávides y almohades, Valencia, 1963, 305s., n. 5.

⁵⁰ Ibn ʿIḍārī op. cit., traducción de A. Huici Miranda. Los almohades I, Tetuán, 1953, 13.

⁵¹ Ibn ʿIḍārī según A. Huici Miranda op. cit. I, 20.

⁵² Ibn ʿIḍārī según A. Huici Miranda op. cit. I, 21.

⁵³ Arquivo de Beja 17, 1960, 229s.

cho II ocupó el valle del Guadiana hasta su desembocadura⁵⁴. El año 1239 entregó Sancho la ciudad a la Orden de Santiago, que tanto colaboró en la Reconquista, que la eligió como sede de su Gran Maestre⁵⁵. Mértola adquirió nueva importancia como cuartel general temporal de la Reconquista portuguesa⁵⁶.

2. *La sala de oración*

2.1 *Elementos conservados*

Antepondremos al análisis de los elementos estructurales de la sala de oración el estudio de sus muros exteriores cuyo origen islámico puede darse por seguro.

2.11 *La construcción de los muros exteriores.*

Se ha conservado la planta casi cuadrada con un poco más de anchura que de profundidad, ligeramente deformada en forma trapezoidal en el trazado de su lado SO., de una sala de oración de cinco naves, con una profundidad de cuatro tramos de arquería, cuya qibla está orientada casi exactamente hacia el SE. (Fig. 1). La qibla es el muro más largo: entre sus dos puntos extremos interiores se miden 19,06 m. mientras que la medida correspondiente del muro frontero NO. es tan sólo de 18,13 m. La profundidad es menor. La cara interior del muro NE. tiene una longitud de 15,92 m. El muro SO. se une en ligero ángulo obtuso con el muro NO. No es, sin embargo, como cabría esperar, más largo que el muro NE. que se une en ambos extremos formando ángulos rectos a los muros transversales, sino 7 cm. más corto, ya que mide sólo 15,85 m; la qibla y el muro SO. forman un ángulo recto. Si se unen los puntos extremos interiores de la qibla con una línea recta, las dos esquinas del aplanado nicho antepuesto al mihrāb presentan un resalte de unos 15 cm. sobre dicha alineación⁵⁷. La ligera desfiguración de la planta debe atribuirse a la construcción poco exacta de la qibla, que no sigue la alineación recta: la unión en ángulo recto de los dos mu-

⁵⁴ A. Herculano, *Historia de Portugal* IV⁸, 288.

⁵⁵ A. Herculano op. cit. IV⁸, 228 n. 1. S. Ph. Martins Estacio da Veiga, *Memorias das antiguidades de Mértola*, 151. Hasta el siglo XIV no se trasladó la sede del Gran Maestre a Alcacer do Sal (op. cit. 151).

⁵⁶ Igreja matriz de Mértola, *Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais* 71, 7.

⁵⁷ Una falta condicionalmente semejante tuvo lugar en el claustro islamizante del monasterio de San Juan de Duero en Soria; en el costado O. no se continuó correctamente la alineación de una primera fase constructiva (v. C. Ewert, *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen* IV, *Madrider Mitteilungen* 8, 1967, 292).

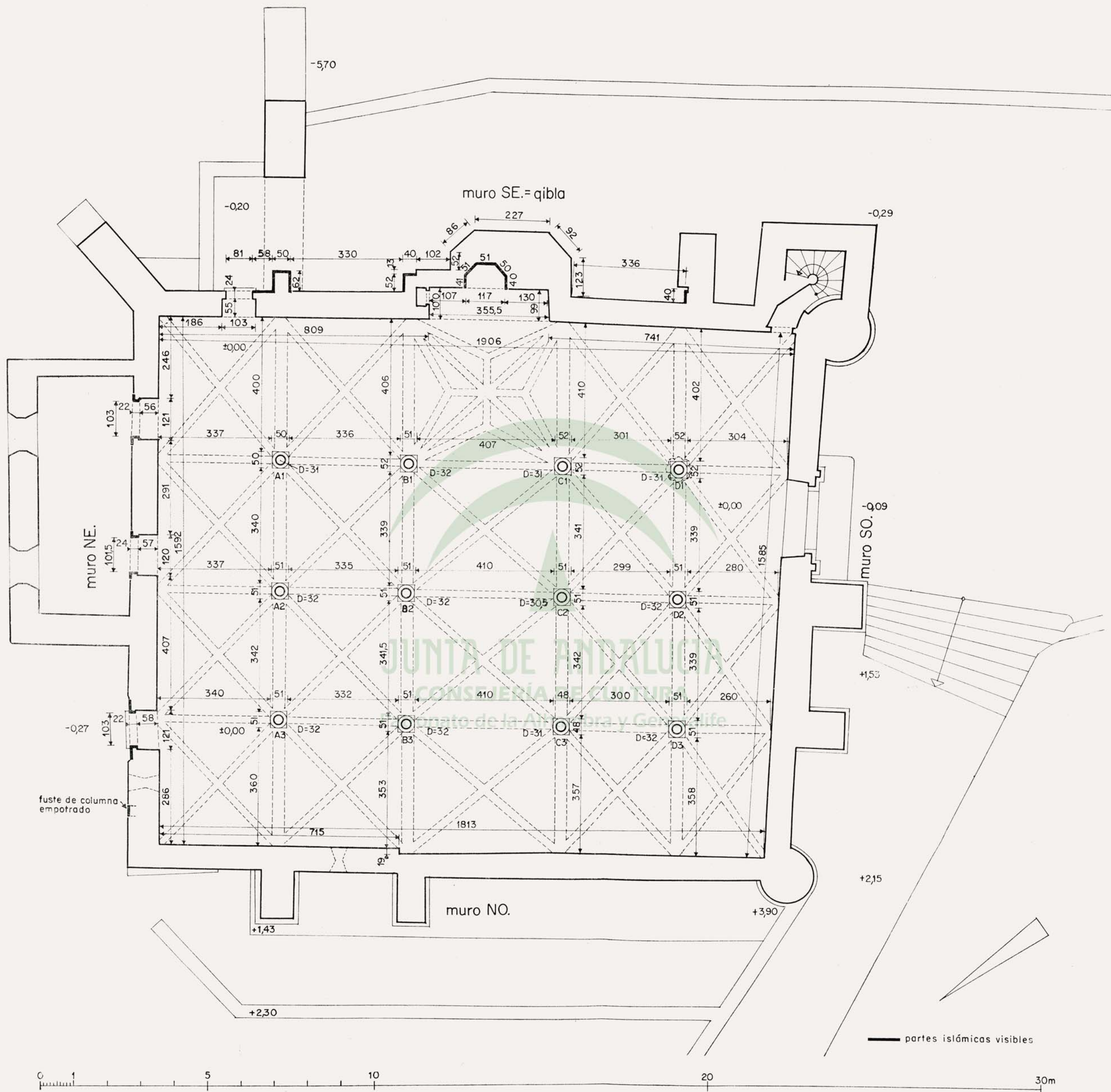


Fig. 1.—Mértola, antigua mezquita, planta (1: 100).

ros laterales con este muro SE. ligeramente abombado motivó el estrechamiento de la planta hacia el NO.

No pude averiguar la altura primitiva de los muros. Esta cuestión está muy relacionada con los soportes interiores (v. p. 19 sigs.). En el exterior, en la zona NE. de la qibla y en el muro NE. la fábrica se retrae ligeramente a unos 5,20 m sobre el pavimento actual, en el muro SO. lo hace ya a partir de los 4,10 m.⁵⁸ (Láms. II; III), el remate primitivo del muro, debió, sin embargo, tener un nivel uniforme.

2.12 Las puertas

En los trabajos de restauración se pusieron al descubierto en el muro NE. tres estrechas puertas⁵⁹, de 1,015 a 1,03 m. de anchura, rematada cada una con un arco de herradura apuntado, cuyos vértices están a una altura del pavimento actual⁶⁰ de 2,79 a 2,845 m. Estas puertas laterales se encuentran situadas a distancias variables, sin guardar la menor relación con la distribución de soportes de la sala⁶¹ que creo es la primitiva (Fig. 1; Lám. V b). Un cuarto hueco, aún más estrecho, con 81 cm. de anchura tan sólo y 2,70 m. de altura, se abre, con el mismo trazado, en el muro de la qibla^{61a} (Láms. II; IV b). Hay que pensar en que habría también puertas laterales islámicas en el muro SO. y debe suponerse que la entrada principal se encontraría en el muro NO., en el eje de profundidad de la sala de oración⁶² (Fig. 2).

⁵⁸ No pude recorrer el tejado, ni por tanto estudiar el remate del muro. La fábrica islámica de los muros exteriores de la sala de oración sólo se encuentra al descubierto ahora después de la restauración de la zona de las puertas y de los contrafuertes (v. p. 14 ó 15).

⁵⁹ Dos de estas puertas conducen ahora a la sacristía, cuyo estado actual se remonta a la restauración de la iglesia.

⁶⁰ Sobre el pavimento actual v. n. 6, punto VII.

⁶¹ En las mezquitas de tipo almohade del N. de Africa —considero también la mezquita de Mértola almohade (v. p. 22 sigs.)— se abren las puertas laterales generalmente en el eje central de un tramo de arquería (v. Fig. 3a-d).

^{61a} No pude llegar a ver si esta abertura era también original: las jambas y el arco, en contraposición con las puertas del muro NE., se han enlucido todas de nuevo.

⁶² A. Viana (Arquivo de Beja 7, 1950, 25) informa en relación con la limpieza anterior a la restauración: "También aparecieron indicios claros de la entrada principal islámica", pero no los especifica.

En las dos vistas de la ciudad ya mencionadas del s. XVI (v. n. 2) se representa una entrada en arco de medio punto tanto en el muro NO. como en el SO., en cambio no aparecen ya las entradas laterales islámicas en el muro NE. (Lám. VIII a b).

Las representaciones del edificio de la mezquita son sumarias y defectuosas —por ej. no aparece en la qibla el bloque de muro saliente del mihrāb; v. también las argumentaciones sobre el tejado (p. 25 y n. 101 y sobre el alminar (p. 33)—, no puede por tanto decidirse si en el muro NO. está ya dibujada

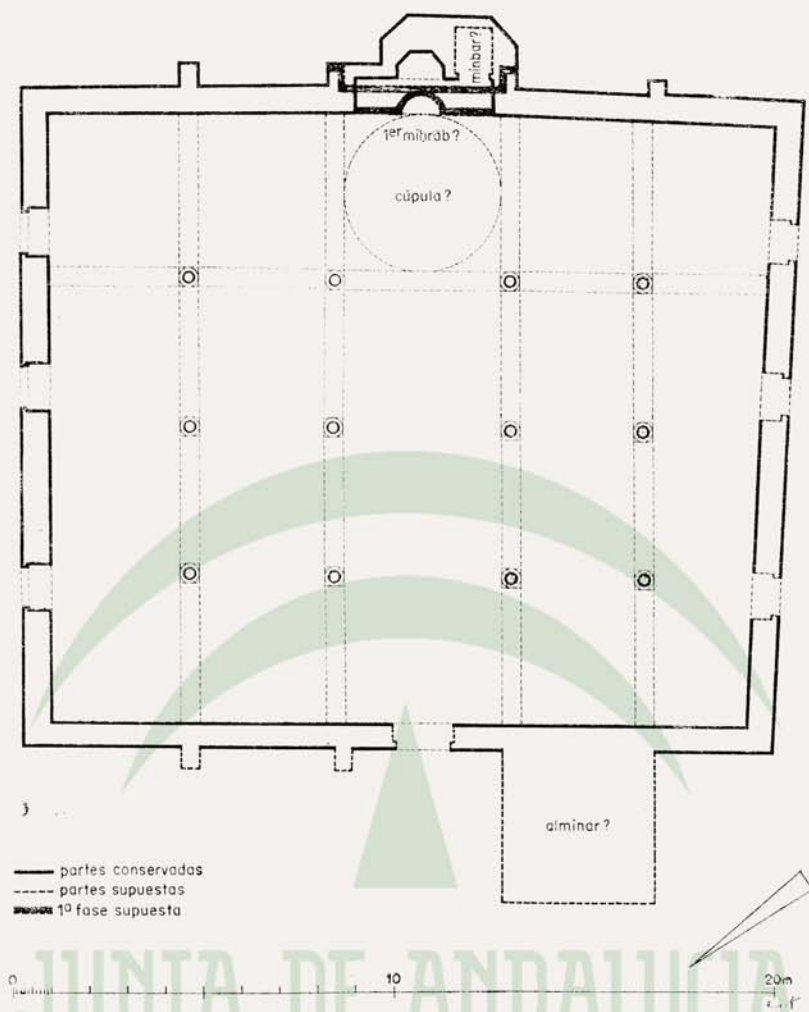


Fig. 2.—Mértola, mezquita, reconstrucción de la planta (1: 200).

En la fábrica islámica parcialmente restaurada se dejó sin enlucido la cara exterior de las puertas del muro NE. En la puerta NO. se ha conservado casi completamente el aparejo islámico (Lám. IV a). Sus jambas muestran un aparejo mixto de sillares y ladrillos⁶³. Al pie de la jamba NO. de la puerta NO. se eleva

una puerta postislámica, como C. de Campos (op. cit. pie de la Fig. 224) supone, o la entrada principal islámica, erróneamente corrida el ancho de una nave hacia el NE. (v. argumentaciones sobre la posición del alminar p. 33). La puerta en el muro SO. difiere en verdad del hueco rectangular de la portada renacentista conservada (Lám. VIII a) —el estilo esquemático del dibujo no podría aclarar esta distinción—, pero coincide completamente con ella en cuanto a su posición. Por lo tanto parece que en los dos costados se han cambiado ya los accesos.

⁶³ En las superficies murales adyacentes parece haber empeorado la calidad de la fábrica (piedra

unos 80 cm. sobre el terreno un bloque de granito gris a modo de ortostato y sobre él están colocados, alternando con dos o tres hiladas de ladrillos, tres sillares de caliza más pequeños. En la jamba SE. llama la atención en un sillar de 27 cm. de altura un taladro de unos 50 mm. de anchura, presumiblemente un orificio para transportarlo, lo que parece indicar un origen romano⁶⁴. El adovelado de ladrillo, en parte restaurado, del arco de herradura apuntado se asienta directamente sobre las impostas de altura muy variable⁶⁵; faltan en la zona inferior del arco las hiladas horizontales, habituales en las construcciones hispano-islámicas españolas tanto de piedra como de ladrillo. Como sucede siempre en los arcos de ladrillo hispano-islámicos no aparecen formatos de dovela. Los ladrillos, de cantos paralelos, están colocados descuidadamente, como es corriente, con juntas de anchuras distintas y sin guardar exactamente la orientación radial. El frente del arco está situado en un campo liso, de forma de rectángulo ligeramente alto, que aparece rehundido unos 4 cm. de la alineación exterior del muro y, en cuyos bordes verticales se corta el adovelado de ladrillo y resalta la cara de la imposta; parece debió existir un alfiz como miembro para encuadrar. Los arcos estaban, como también la fábrica de los muros, enlucidos; en la imposta SE. de la puerta NO. aparece una huella del revestimiento original.

2.13. *Los estribos*

Del sistema de soportes exteriores islámicos se pusieron al descubierto parte de dos de los estribos empotrados en la qibla y una esquina correspondiente a ellos del nicho aplanado antepuesto al mihrāb, al que probablemente estaban incorporados dos contrafuertes (v. p. 26; Fig. 1). Los tres lados del pilar NE. se encuentran descubiertos hasta una altura de unos 4,15 m., un fuerte arbotante post-islámico oculta su zona superior (Lám. IV b). Del pilar SO. sólo se sacaron de la gruesa capa postislámica que los recubría el lado NO. y el arranque del frente; el sistema de contrafuertes debió reforzarse considerablemente al construir las bóve-

menuda ?); desgraciadamente sólo se han publicado dos fotografías mal reproducidas del estado del edificio después de su limpieza, antes del nuevo enlucido (v. Archivo de Beja 7, 1950, Fig. 25).

⁶⁴ Los observamos también por ej. en los sillares romanos reaprovechados de la Alcazaba de Mérida (v. K.A.C. Creswell, EMA. II, Lám. 44 b c).

⁶⁵ Puerta SE., Intradós NO. : 23 cm (?; enlucido en parte)
 Intradós SE. : 14 cm
 Puerta central, Intradós NO. : 35 cm (?; enlucido en parte)
 Intradós SE. : 26 cm
 Puerta NO. Intradós NO. : 16 cm
 Intradós SE. : 15 cm

das góticas. Sospecho que los dos pilares postislámicos de dimensiones análogas antepuestos al muro NO. recubren un núcleo islámico (Figs. 1; 2; v. p. 22). En el borde NE. del aplanado nicho del antemihrāb se conserva el aparejo original en un resalte de 52 cm. de profundidad, medida ésta que se encuentra aproximadamente en el medio de las dos profundidades notablemente distintas del pilar NE. (62 cm) y pilar SO. (40 cm; Fig. 1).

En la fábrica islámica puesta al descubierto se entremezclan irregularmente cuatro materiales distintos. Lo mismo que en las puertas, aparecen materiales reaprovechados. Dos grandes sillares de granito de 56 cm. de altura, muy probablemente romanos, empotrados en la qibla forman las dos hiladas inferiores del pilar NE. Este zócalo de dos hiladas de sillares se repite en el ángulo NE. del nicho del antemihrāb (Lám. IV b). La piedra de la segunda hilada está, en contra de su posición original, colocada verticalmente aquí. En el estribo SO. se muestra, en cambio, en toda su altura el aparejo mixto, que en los dos contrafuertes del NE. sólo empieza por encima del zócalo de sillares: varias hiladas de ladrillos alternan irregularmente con pedazos de pizarra, y menos frecuentemente con formatos de piedra de caliza de color ocre, de talla poco trabajada, que alcanzan los 20 cm. de altura.

2.14. *Los soportes interiores*

Torres Balbás⁶⁶ y Chueca Goitia⁶⁷ creen que antes de construir la bóveda gótica se demolieron pilares de ladrillo de una sala de oración almohade y se sustituyeron por las columnas de piedra que hoy se conservan. R. dos Santos supone que los fustes de las columnas de la mezquita volvieron a utilizarse en la iglesia, con basas y capiteles manuelinos⁶⁸. Algunos indicios hacen, sin embargo, digna de crédito la hipótesis de que las columnas islámicas se encuentran in situ.

2.141 *Plintos y basas* (Lám. VI cd)

Llama la atención el hecho de que las longitudes de 48 a 52 cm. de los lados de los plintos cuadrados coincidan casi exactamente con la anchura del frente (50 cm) del único contrafuerte islámico cuya planta se conserva completa, que se puso al descubierto en la zona NE. de la qibla y creo debe considerarse miembro terminal de una fila de soportes que corre vertical a ella (v. p. 22). En nueve de las doce columnas, plinto y basa, de altura aproximadamente igual, forman un

⁶⁶ L. Torres Balbás, *Al-And.* 20, 193.

⁶⁷ V. n. 5.

⁶⁸ R. dos Santos, *O estilo manuelino*, citado de C. de Campos op. cit. 164.

cuerpo monolítico de una altura de 35 a 41 cm. (Lám. VI c). Los plintos de plástica rudimentaria, forman un singular contraste con los capiteles muy escultóricos, caracterizados por sus formas muy modeladas⁶⁹. La decoración de los plintos es postislámica: los lóbulos de ángulo con una cresta central⁷⁰ que forman la transición entre el plinto cuadrado y la base circular y se enrollan hacia dentro dando origen a volutas, no pueden relacionarse con repertorios de formas preislámicas ni islámicas. En cambio, en edificios cristianos españoles de la Alta Edad Media es corriente el motivo del lóbulo de ángulo en diagonal⁷¹. En las superficies lisas verticales que definen el cuadrado de la base, se acusa, sin embargo, tal vez una forma islámica: se puede pensar en completar un plinto totalmente cúbico sin lóbulos de ángulo que lo corten⁷². También las proporciones de plinto a basa se modificaron quizá. ¿Se modelaron tal vez posteriormente en el plinto islámico sobre los lóbulos de las esquinas, que no se quería que subiesen demasiado en vertical, el aplastado anillo cilíndrico y la estrecha nacela, sobre los que se asienta el perfil ático de la basa, cuyas proporciones parecen islámicas? El tróquilo notablemente alto, está acompañado por un toro inferior más ancho y limitado por una estrecha banda y otro toro superior, más estrecho, que hacia la superficie donde descansa el fuste está bordeado por una fina ranura (Lám. VI c). Cuerpos monolíticos de base, formados por un plinto cúbico y una basa ática en la que domina un tróquilo alto, se conocen ya en el Califato, por ejemplo, en Madīnat al-Zahrā' (Salón Rico) y en la mezquita de Córdoba (columnas de la arquería ciega sobre el acceso al mihrāb y en la zona del tambor de la cúpula delante del mihrāb), así como en el periodo taifa, por ejemplo, en la Aljafería de Zaragoza. En el patio de los Leones de la Alhambra nazarí el tróquilo, extremadamente alto, hace parecer atrofiado el resto del perfil de la basa, el plinto, muy bajo, destaca débilmente del suelo.

En la columna A 2⁷³ se ve una basa separada sobre un plinto monolítico, en las columnas A 3 y B 2 incluso sobre dos medios plintos que se han juntado (Lám.

⁶⁹ Destacan entrelazos de cordones y coronas.

⁷⁰ En el plinto de la columna B 2 falta la cresta central; las cabezas de animales y los botones han sido aplicados, pero no sobrepasan las superficies que limitan lo que sospecho fue primitivamente una forma de plinto cúbico islámico (v. ab.).

⁷¹ También por ej. en las columnas, casi libres de influencias islámicas, del claustro del monasterio de San Juan de Duero, en Soria, que estudié (v. *Madridrer Mitteilungen* 8, Lám. 81 b; 82 b; 86 b).

⁷² Quizá no fueron sólo consideraciones formales las que motivaron una modificación después de la Reconquista. Inscripciones recorren los plintos y basas de las pequeñas columnas del friso de arcos sobre el acceso al mihrāb en la mezquita de Córdoba y también el plinto de un cuerpo de base semejante en la Aljafería (pareja de columnas occidental de la arquería de acceso a la sala N.) muestra restos epigráficos.

⁷³ Para las abreviaturas de las columnas v. Fig. 1.

VI d). Ya no es posible saber si los bloques de estos tres plintos son preislámicos y vueltos a utilizar; están trabajados en el mismo estilo que en las restantes columnas. Las tres basas correspondientes no se distinguen de su perfil, o sólo muy ligeramente, de los cuerpos de base monolíticos. En las columnas A 2 y B 3 aparece un arranque de 9 ó 7 cm. de alto unido a la basa, que corresponde exactamente al diámetro del fuste, mientras que en los cuerpos monolíticos de base el diámetro, indicado por una ranura sobresale de 1 a 2 cm. de la superficie cilíndrica del fuste ⁷⁴ (Lám. VI c). La basa de la columna A 3 está enriquecida con un cuarto de bocel por debajo de un arranque de fuste de unos 2 cm. de alto (Lam. VI d). Las basas de las columnas A 2 y B 3 son del mismo mármol blanco-grisáceo que la mayoría de las columnas que sospecho son antiguas, vueltas a utilizar (v. abajo), la basa de la columna A 3 es de mármol blanco, que destaca claramente sobre el tono alabastro del cuerpo monolítico de base ¿Proceden estas tres basas de época preislámica y han sido reaprovechadas aquí?

2.142 *Los fustes*

Los fustes son en su mayoría de dos piezas, en las columnas C 1, C 2 y D 3 se componen de tres, en el fuste D 1 se ha añadido un cuarto miembro, una pila de agua bendita manuelina ⁷⁵, muy semejante a los capiteles. En los fustes de dos piezas se coloca generalmente, sobre una sección inferior más larga, —se ha medido de 2,06 a 3,025 m —un muñón de 1,28 a 0,38 m. de altura, pero la columna C 3 presenta un fuste con dos piezas de casi idéntica longitud (1,68 + 1,69 m). Los miembros más largos de los fustes de tres piezas llevan superpuestos dos muñones más cortos. Ya esta construcción irregular de varias piezas ⁷⁶ hace sos-

⁷⁴ En la limpieza se quitó con cincel una capa reciente de color en los fustes (v. n. 7, punto VIII); sospecho, sin embargo, que se separó sólo una capa de pocos mm. de grueso.

⁷⁵ La concha tiene una planta de ocho lóbulos (v. C. de Campos op. cit. Fig. 220).

⁷⁶ Los doce fustes se componen, partiendo del pie, de partes de las siguientes longitudes, en metros:

| | | | | | | | | | |
|-----|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|------|
| A 1 | 3,025 | + | 0,38 | = | 3,405 | | | | |
| A 2 | 2,625 | + | 0,635 | = | 3,26 | | | | |
| A 3 | 2,71 | + | 0,52 | = | 3,23 | | | | |
| B 1 | 2,815 | + | 0,58 | = | 3,395 | | | | |
| B 2 | 2,535 | + | 0,76 | = | 3,295 | | | | |
| B 3 | 2,615 | + | 0,62 | = | 3,235 | | | | |
| C 1 | 2,80 | + | 0,22 | + | 0,40 | = | 3,42 | | |
| C 2 | 2,15 | + | 0,83 | + | 0,38 | = | 3,36 | | |
| C 3 | 1,68 | + | 1,69 | = | 3,37 | | | | |
| D 1 | 0,62 | + | 0,22* | + | 1,94 | + | 0,55 | = | 3,33 |
| D 2 | 2,06 | + | 1,28 | = | 3,34 | | | | |
| D 3 | 1,965 | + | 0,80 | + | 0,57 | = | 3,335 | | |

* = Pila de agua bendita con arranques de fuste.

pochar un material reaprovechado. En los cortos muñones superiores de las columnas C 2 y D 1 se observan además unos agujeros cuadrados: en la columna C 2 sólo uno, en la D 1, en cambio, cuatro, contrapuestos por parejas, formando ángulo oblicuo con los ejes de la sala (Lám. V a, derecha). No desempeñan función alguna en la zona superior de las columnas e indican una utilización anterior de estas piezas⁷⁷. Las longitudes tan distintas de las diferentes partes de los fustes, especialmente los cortos muñones de las zonas superiores, hacen sospechar que estas piezas se rescataron del escombros de un edificio destruido o derrumbado o incluso pueden tener procedencias distintas. Predomina el mármol blanco-grisáceo, pero destaca el mármol blanco de la pieza más larga de los fustes de las columnas A 1, B 1, C 2 y D 2, mientras que las partes inferiores de las columnas A 3 y C 3 muestran una coloración rojiza. Todos los fustes son cilíndricos con superficies lisas, los diámetros son casi idénticos, de 30,5 a 32 cm (Fig. 1), falta el entásis normal en las columnas antiguas, en el remate del fuste no aparece el bocel habitual que delimita el capitel islámico. ¿Se unificaron, tallándolos de nuevo, fragmentos de distinto diámetro y quizá también de diferente estructura en su superficie? Precisamente con longitudes muy distintas se componen con mayor facilidad cilindros de un diámetro uniforme.

No quiero suponer que en una iglesia postislámica se colocasen como soportes de bóvedas del gótico tardío fustes de columnas formados por material reaprovechado. Hay además un indicio que habla a favor de que este material de segunda mano se trabajó ya para la sala de oración islámica. En la fábrica islámica del muro exterior NE. se ve empotrado, al NO. de la puerta NO., muy próximo al suelo, el corte transversal de un fragmento de fuste de un diámetro de 30 cm, casi idéntico al de las columnas interiores (p. situación v. Fig. 1).

¿Han conservado las columnas islámicas su altura original, esto es, se encuentran aun los dos capiteles reaprovechados de las columnas B 2 y B 3⁷⁹ (Lám.

⁷⁷ Parece tratarse de huecos para rejas. No deben compararse con otros agujeros semejantes, post-islámicos, en los fustes de las columnas A 1- A3, que con el cambio de orientación de la iglesia recibieron las rejas delante de la nueva zona del altar mayor (v. n. 7, puntos V, VI, XII).

⁷⁸ Sobre columnas, construídas de un modo semejantes, en la mezquita de Hasan, en Rabat, v. n. 83.

⁷⁹ Torres Balbás (Al-And. 20, 191) clasifica estos dos capiteles idénticos como romano-corintios, sin embargo, debe tratarse de piezas visigodas de un tipo compositorio pervertidas (Lám. VI a b).

Frente a las dos zonas de ocho hojas carnosas lisas, motivo que se repitió en los capiteles islámicos estereométricamente simplificados de las ampliaciones segunda y tercera de la mezquita mayor de Córdoba, se encuentran en singular desproporción las volutas aplanadas y la cenefa de ovas indicada sólo por pequeños semicírculos concéntricos grabados. Una pieza muy relacionada con ellos se ha conservado como material reaprovechado en la mezquita fundacional de Córdoba (3.ª arquería del O., 2.º capitel del N.). Las dos zonas de hojas lisas y las volutas en espiral de vueltas apretadas se repiten. En lugar de la cenefa de ova atrofiadas aparece un astrágalo,

VI b) en los lugares a ellos asignados en la sala de oración islámica⁸⁰, y se han colocado entonces en las restantes columnas con excepción del soporte D 1, en que se incluyó la pila de agua bendita, los capiteles manuelinos sencillamente sobre los fustes islámicos? Los fustes son, en comparación con su diámetro y con el tamaño de la sala de oración, extraordinariamente altos: se han medido de 3,23 a 3,42 m.⁸¹, la altura está en proporción con el diámetro de 1: 10 a 1: 11 aproximadamente. En la Península Ibérica sólo conozco unos fustes tan delgados a partir de la época nazari. En la ampliación de al-Ḥakam de la mezquita mayor de Córdoba resulta, con una altura de unos 3,00 m. y un diámetro medio de unos 40 cm. una proporción de 7,5: 1⁸². En realidad esta comparación es un poco relativa, ya que en Córdoba sobre las columnas, corre un orden superior de pilares. En las columnas B 2 y B 3 se mide hasta el borde superior del capitel reaprovechado 4,13 ó 4,15 m. Sólo en una única sala de oración de tipo almohade, tipo que veo realizado también en la mezquita de Mértola (v. p. 22 sigs.), conozco unos soportes más altos: en la gigantesca, inacabada mezquita de Ḥasan en Rabat, que sobrepasa toda medida, alcanzan las columnas una altura de casi 6,50 m⁸³, su diámetro de 77 a 88 cm, sin embargo, viene a ser aproximadamente dos veces y media mayor que el de Mértola. Incluso en la nave central de la segunda Kutubiyya de Marrākuš hemos encontrado hasta la línea de arranque de los arcos tan sólo una altura de 3,09 m. en las salas de oración de un tamaño comparable con el de Mértola unas alturas de soportes aún mucho menores. En la mezquita de Sīdī'l-Halwī en Tlemcen los fustes de las columnas tienen casi el mismo diámetro que en Mértola (31 cm), pero ni siquiera la mitad de su altura (1,40 m), hasta el borde superior del capitel se mide 1,82 m. Por eso es natural preguntarse si no se habrán alargado las columnas en Mértola al construir las bóvedas góticas. Sin embargo, las partes superiores de los fustes son de longitudes muy diferentes o sea que se asientan a alturas completamente distintas, no en un horizonte uniforme. En la columna A 1 el monolito inferior alcanza una altura de 3,025 m, la pieza superpuesta tiene sólo 38 cm; esta me-

⁸⁰ Torres Balbás (Al-And. 20, 193s.) considera posible que los dos capiteles reutilizados hubiesen coronado el acceso de un miḥrāb.

⁸¹ V. n. 76.

⁸² Tomé las medidas en la arquería occidental de la nave central.

⁸³ J. Caillé (La mosquée de Ḥasan à Rabat, París, 1954, 47 y n. 1) alude a las muy distintas alturas de las columnas con diámetros de fuste constantes: en el transepto de tres naves delante de la qibla llegan a 6,45 m. Lo mismo que en Mértola se acoplan fustes cilíndricos lisos en secciones de longitudes muy distintas, que aquí presentan proporciones bajas, a modo de tambores, habiendo contado en un fuste hasta 11 partes distintas. Caillé no habla de la cuestión de si aquí podría tratarse como en Mértola de material reaprovechado, vuelto a trabajar.

dida tan pequeña no altera casi la proporción de la columna. El intento de asignar a la mezquita únicamente las partes inferiores largas tiene que ser eliminado: sus alturas oscilan entre 1,68 y 3,025 m.⁸⁴. Podría uno imaginarse en una sala de oración prealmohade arcos con la mitad de su anchura actual en arquerías perpendiculares a la qibla⁸⁵. Pero ya el alto monolito de la columna A 1 hace fracasar este intento de reconstruir con las piezas existentes un número mucho mayor de columnas más bajas. Además, siete de las doce piezas inferiores de los fustes tienen una altura superior a los 2,50 m, o sea que sobrepasan considerablemente la mitad de su altura total. El tipo, poco corriente en la Península Ibérica, de la iglesia no basilical con cinco naves de la misma altura refuerza la suposición de que las bóvedas góticas se levantaron sobre las columnas, conservadas en sus partes esenciales, de la sala de oración islámica⁸⁶.

2.2 Reconstrucción de la sala de oración (Fig. 2)

De la distribución de los soportes interiores se deducen las características tipológicas esenciales de la sala de oración. Destaca la T formada por una nave central perpendicular a la qibla y un transepto antepuesto a la misma. Las dos naves de la misma anchura se compenetran formando un compartimento cuadrado antepuesto al mihrāb. Las naves laterales, unidas por parejas son más estrechas, pero no tienen una anchura uniforme: las dos naves NE., del mismo ancho, son de 35 a 40 cm. más anchas que la interior SO.⁸⁷.

La posición de la fila de soportes exterior SO. (columnas D 1 - D 3) proporciona un indicio sobre la existencia de una arquería transversal delante de la qibla. Únicamente en la nave lateral más exterior del SO. salta a la vista la desfi-

⁸⁴ Sólo en las columnas A 2-C 1 se encuentran medidas distintas reconciliables (2,535-2,815 m); podrían haberse ajustado a capiteles y basas reaprovechados de distintas alturas. La columna D 1 alterada por la interpolación de la pila de agua bendita manuelina no se toma en consideración.

⁸⁵ V. la confrontación de las proporciones tramo de arquería-anchura de nave en la mezquita de Córdoba y en el tipo de sala de oración almohade, p. 22 cuadro sinóptico p. 24.

⁸⁶ En las consideraciones siguientes parto del punto de que sobre las columnas se levantaron, como es habitual, arcos. Sólo con toda clase de reservas expongo la hipótesis, de que la extraordinaria altura de los soportes podría explicarse pensando que la techumbre de madera apoyaba directamente sobre ellas, o sea que constituían soportes comparables a los de las mezquitas de columnas de madera selṣūqíes. A los contrafuertes relativamente débiles de la qibla les correspondería sólo, como en los costados de la mezquita mayor de Córdoba, una función de estribar el muro. El esquema de arquerías de dos pisos de la mezquita de Córdoba hace suponer que allí, en los confines occidentales del Islam, eran posibles soluciones especiales fuera de lo convencional.

⁸⁷ Para medidas v. Fig. 1.

Torres Balbás (Al-And. 20, 191) adopta erróneamente una misma anchura de eje de unos 3,55 m. para las cuatro naves laterales.

guración trapezoidal de la planta de la sala de oración. La distancia desde el eje de la columna D 3 hasta el muro SO. es tan sólo de 2,855 m (se miden 3,655 m desde la columna A 3 hasta el muro NE. o sea a la misma altura en la nave exterior NE.), la medida correspondiente a la altura del soporte D 1 llega a 3,30 m. La fila exterior de soportes SO. no parte aproximadamente por la mitad la anchura total destinada a las dos naves laterales SO. a la altura del eje transversal de la sala de oración —así se hubiesen podido igualar mejor las dimensiones distintas de ambas naves ocasionadas por la desfiguración de la planta: serían aproximadamente de la misma superficie— sino en el límite NO. del supuesto transepto antepuesto a la qibla; sospecho que se pretendió que, lo mismo que en la zona NE., los dos arcos de una arquería transversal tuviesen la misma anchura. Al mismo tiempo había que tener en cuenta que los extremos NO. de las dos naves laterales SO. adoptaron anchuras muy distintas.

Los contrafuertes islámicos antepuestos a la qibla hacen pensar en arquerías perpendiculares que van a morir a la misma. El contrafuerte NE. se encuentra exactamente en el eje de la fila de columnas que separa las dos naves laterales NE. También los dos costados del nicho del antemih̄rāb, en los que sospecho debieron estar embutidos contrafuertes (v. p. 27) sostienen las alineaciones de los lados de los plintos de las filas de columnas centrales que les corresponden. La cara NE., puesta al descubierto, del pilar SO. se desvía sólo unos 30 cm de la alineación correspondiente de los plintos de la fila exterior de columnas SO. También los dos fuertes estribos postislámicos de la zona NE. del muro NO. se encuentran casi exactamente en los ejes de las dos filas de columnas NE.; sospecho también en ellos un núcleo islámico. En los contrafuertes veo los miembros finales de las filas de columnas perpendiculares a la qibla que recibían el empuje horizontal de las arquerías que iban a parar a los dos muros transversales. Por el contrario, no se encuentra huella alguna de un refuerzo para contrarrestar la supuesta arquería transversal; en la ampliación de al-Ḥakam II de la mezquita mayor de Córdoba la arquería transversal antepuesta a la qibla va a parar casi al centro entre dos contrafuertes de los muros laterales que, a consecuencia del empuje horizontal, se han inclinado considerablemente hacia afuera⁸⁸.

Reconstruyó cuatro arquerías perpendiculares a la qibla, que limitan las cinco naves longitudinales, y que cruzan la fila de cinco arcos de un transepto parale-

⁸⁸ V. K. Brisch, *Die Fenstergitter und verwandte Ornamente der Hauptmoschee von Córdoba*, Berlín, 1966, 28.

El posterior reforzamiento de la fachada del patio demuestra que los arquitectos islámicos no estaban muy enterados de los efectos del empuje horizontal, Creswell (EMA. II, 152) señala que también las arquerías reforzadas se habían vuelto a inclinar hacia afuera.

lelo a la qibla, o sea una repetición —muy reducida en tamaño desde luego— de la característica más importante del esquema realizado en la ampliación de al-Ḥakam de la mezquita mayor de Córdoba: la penetración de las arquerías de las naves longitudinales por la fila transversal de arcos de la nave perpendicular a ellas, antepuesta a la qibla.

Pero mientras en Córdoba los intercolumnios —he medido como distancias entre ejes en la ampliación de al-Ḥakam de 3,12 a 3,25 m⁸⁹— no alcanzan la mitad de la anchura de las naves laterales interiores⁹⁰, en Mértola, en la nave lateral interior NE. dos tramos de arquería enfrentados determinan casi exactamente los cuatro vértices de un cuadrado: los intercolumnios medidos entre ejes tienen de 3,905 a 3,925 m de ancho, la anchura axial de la nave es de 3,83 a 3,865 m; en la interior SO., ligeramente más estrecha, de 3,495 a 3,53 m, resulta un rectángulo muy próximo al cuadrado (v. Fig. 1). La figura en planta cuadrada o casi cuadrada, determinada por la longitud de los tramos de las arquerías y el ancho de las naves laterales es corriente en salas de oración almohades. Las distancias axiales entre los soportes de las filas orientadas perpendicularmente hacia la qibla encajan dentro de las medidas de algunas mezquitas del Norte de Africa⁹¹, almohades o construidas dentro de la tradición almohade, aunque allí por regla general, aparecen gruesos pilares de ladrillo en lugar de las columnas: Taza, mezquita mayor: 4,00 m aproximadamente⁹²; Tīnmallal: 4,345-4,44 m; Marrākuš, mezquita Ben-Salīh: 4,25 - 4,35 m aproximadamente; Tlemcen, mezquita Sīdī Bū Mayan: 3,465 m (v. el cuadro a continuación); Tlemcen, mezquita Sīdī'l-Halwī; 3,18 m. (v. el cuadro). Las dos pequeñas mezquitas merīnīes de Tlemcen la mezquita Sīdī Bū Madyan levantada en 739/1339⁹³, la mezquita Sīdī'l-Halwī en 754 H.⁹⁴— muestran el tipo realizado

⁸⁹ En la 3.ª arquería del O.

⁹⁰ Las filas de columnas dirigidas perpendicularmente hacia la qibla que se corresponden, de las tres primeras fases de la mezquita corren en dirección coaxial. En la mezquita fundacional se dan para las naves laterales interiores anchuras de eje de 6,78-6,925 m. Las exteriores son más estrechas: en el lado E. se miden 5,505 m. desde el eje de la arquería más externa hasta el muro exterior lateral, y en el lado O. 5,48 m.

⁹¹ En esta comparación de la tipología de las plantas no se incluyen las plantas, de extraordinario tamaño, de las salas de oración de las dos mezquitas Kutubiyya, en Marrākuš y de la mezquita de Ḥasan, en Rabat. En las mezquitas Kutubiyya, en las que se duplicó el esquema de planta de Tīnmallal, los intercolumnios de las arquerías perpendiculares a la qibla medidos entre ejes son sólo de un 8 a un 9% más anchos que en Tīnmallal. La tendencia a normalizar las medidas en el esquema almohade se comenta en la n. 96 con el ejemplo de los soportes.

⁹² Según H. Terrasse, la Grande Mosquée de Taza, París, 1943, Fig. 6 (intento de reconstrucción de la fase almohade). El resto de las medidas dadas de salas de oración según el esquema almohade de Marruecos las hemos tomado —siempre que no se diga lo contrario— mi mujer y yo en el viaje hecho con la beca del Instituto Arqueológico Alemán, en 1968 (v. Fig. 3).

⁹³ W. y G. Marçais, Les monuments arabes de Tlemcen, París, 1903, 240s.

⁹⁴ W. y G. Marçais op. cit. 286.

también en Mértola de una sala de oración almohade de cinco naves. Las tres plantas (v. Fig. 3 c-e) presentan no sólo el mismo esquema —nave central más ancha, transepto antepuesto a la qibla— y la misma profundidad de cuatro tramos, de los que hay que incluir uno en la nave transversal, sino también semejanzas en las medidas que a veces casi concuerdan:

| | Mértola | Mezquita Sīdī Bū Madyan | Mezquita Sīdī'l- Halwī |
|--|------------------------------------|--|------------------------------|
| Anchura de luz de la sala de oración: | | | |
| en la qibla | 19,06 | 18,90 | 17,52 |
| en el muro NO. | 18,13 | | |
| profundidad de luz de la sala de oración | 15,92 | 14,33 | 13,08 |
| anchura axial de la nave central | 4,585-4,61 | 4,23 | 3,97 |
| anchura axial de las naves laterales interiores: | | | |
| Nave NE. | 3,83-3,865 | 3,855 | 3,60 |
| Nave SO. | 3,495-3,53 | 3,84 | 3,55 |
| distancia axial entre los soportes en las arquerías perpendiculares a la qibla | 3,90-3,93 | 3,465 | 3,18 |
| | | en el 3. ^{er} tramo delante de la qibla | |
| | (todas las medidas son en metros). | | |

Las semejanzas en las plantas de estas tres salas de oración relativamente pequeñas completan y confirman el resultado del estudio de las dos mezquitas Kutubiyya ⁹⁵: los almohades utilizaban un esquema en el que el número de naves podía variar mucho, pero que solía repetirse con gusto incluso en las medidas de detalles de las distintas partes arquitectónicas ⁹⁶, o sea que tenía carácter aditi-

⁹⁵ V. especialmente el fundamental estudio en H. Basset y H. Terrasse, Sanctuaires et forteresses almohades, París, 1932, 84 sigs. Sobre la primera Kutubiyya v. el detallado estudio de J. Meunié, H. Terrasse y G. Deverdun, Recherches archéologiques à Marrakech, París 1952, 33 sigs; planta op. cit. fig. 13.

⁹⁶ Con qué fuerza el esquema de planificación almohade tendía hacia caracteres uniformes y en algunos miembros arquitectónicos, hacia una normalización, se demuestra comparando las medidas de la planta de los pilares de ladrillo rectangulares normales de las arquerías perpendiculares a la qibla en algunas mezquitas de tamaños muy distintos (v. Fig. 3):

| | | <i>anchura</i> | <i>profundidad</i> |
|----------------------------------|------------------------|-----------------|--------------------|
| Marrākuš, primera Kutubiyya | 17 naves long. | 0,68 -0,95 | 0,71-0,75* |
| segunda Kutubiyya | 17 | 0,88 -0,97 | 0,75-0,85 |
| Tīnmallal, mezquita | 9 | 0,86 -0,875 | 0,71-0,74 |
| Marrakuš, mezquita Ben-Salīḥ | 7 + 2 naves atrofiadas | ext. 0,93 | 0,74-0,77 |
| Tlemcen, mezquita Sīdī Bū Madyan | 5 | 0,82 -0,83 | 0,69-0,71 |
| | | (medidas en m.) | |

* En la destruída primera Kutubiyya sólo pudimos tomar aun medidas de la fábrica en mal estado. En J. Meunié, H. Terrasse y G. Deverdun op. cit. 36 se da una medida de pilar de 83×72 cm. Los pilares cuadrados de mayor tamaño de la nave central no se incluyen aquí.

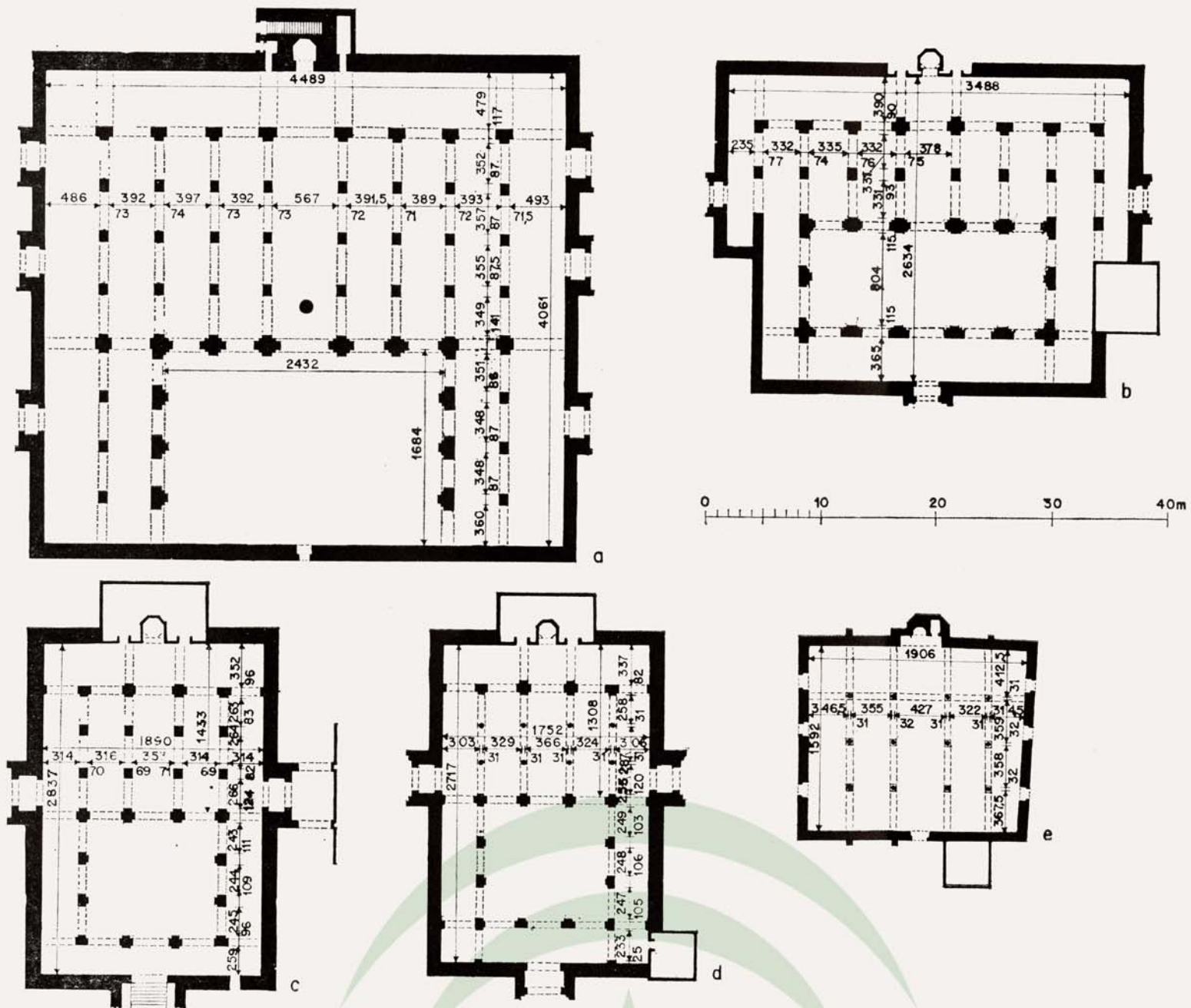


Fig. 3.—Salas de oración según el esquema almohade (1: 500); a, Tīmmall; b, Marrakūš, mezquita de Ben-Salih; c, Tlemcen, mezquita de Sīdī Bū Madyan; d, Tlemcen, mezquita de Sīdī l-Halwi; e, Mértola.

vo. Pero mientras las concordancias de las dos mezquitas Kutubiyya podrían explicarse por la inmediata vecindad topográfica y cronológica de ambos edificios⁹⁷, en la semejanza entre la Mértola portuguesa y la Tlemcen argelina occidental aparece el compromiso de un modelo tipo en el que, como lo muestran los ejemplos merinies de Tlemcen, se persevera más allá de la soberanía política de los almohades.

La pequeña mezquita Sīdī'l-Halwī (Fig. 3 d) demuestra más claramente que la mezquita de Hasan en Rabat⁹⁸, que sobrepasa las medidas normales, que en el esquema almohade donde, evidentemente, están determinados también los pormenores de tamaño, los pilares de ladrillo no constituían norma absoluta sólo los soportes que limitan el patio y el transepto de la qibla son pilares, en las naves longitudinales aparecen columnas⁹⁹, que en realidad son mucho más bajas que en mértola (v. p. 20), pero de un diámetro casi idéntico —31 cm, frente 30,5— 32 cm. en Mértola.

Únicamente en los compartimentos del transepto que flanquean la bóveda central antepuesta a la qibla se diferencian las dos mezquitas de Tlemcen —lo mismo que todas las demás salas de oración de esquema almohade que conozco— de la reconstrucción supuesta para la mezquita de Mértola: las arquerías de las naves longitudinales van a morir a la arquería transversal que corre delante de la qibla (Fig. 3 c d). También en mezquitas almohades de mayor tamaño sólo los compartimentos del transepto cubiertos con bóvedas de cúpula están sostenidos por arcos que continúan las arquerías de las naves longitudinales. En Mértola, en cambio, las partes conservadas del sistema de contrafuertes señalan una continuación de todas las arquerías longitudinales hasta la misma qibla. En el tipo almohade de cinco naves no debemos pensar en completar cúpulas de ángulo, éstas sólo aparecen en salas de oración de nueve naves (Taza, Tīnmallal). Tal vez en la zona del transepto de la mezquita de Mértola se superpone aún el modelo de la ampliación de al-Ḥakam de la mezquita mayor de Córdoba al tipo almohade.

En las dos representaciones de Duarte de Armas, sumarias e incluso defectuosas¹⁰⁰ aparecen en verdad cinco tejados a dos vertientes en dirección perpen-

⁹⁷ Las dos mezquitas se levantaron en el espacio de tiempo comprendido entre 541/1146 (toma de Marrākuš por los almohades) y 558/1162 (comienzo del gobierno de Abū Ya'qūb Yūsuf). (H. Basset y H. Terrasse op. cit. 103). En la segunda Kutubiyya se incluyó la qibla de la primera como muro N.

⁹⁸ V. n. 83.

⁹⁹ H. Terrasse (Le rôle du Maghrib dans l'évolution de l'art hispano-mauresque, *Al-And.* 23, 1958, 137) atribuye la persistencia del edificio de columnas en Tlemcen a una piedra de ónice aborigen, fácil de trabajar.

¹⁰⁰ V. n. 62 y 101 así como consideraciones sobre el alminar p. 33.

dicular a la qibla ¹⁰¹ —confirman la reconstrucción de una sala de oración de cinco naves longitudinales— pero no se ve en cambio transepto alguno (Lám. VIII a b). Como yo supongo a la zona de esta presunta nave transversal delante de la qibla una estructura del sistema de arquerías fundamentalmente igual al de la mezquita de Córdoba, de acuerdo con este modelo hay que pensar en tejados a cuatro vertientes de la misma altura que los tejados de las naves longitudinales y sobre la supuesta bóveda de cúpula del compartimento central (v. p. ab.) un tejado de pabellón, que sobresaldría sólo de modo insignificante del conjunto de las cubiertas.

3 *La zona del mihrāb*

3.1 *¿El nicho antepuesto-indicio de una segunda fase constructiva?*

El mihrāb propiamente dicho se abre, ligeramente excéntrico al estar corrido hacia el SO. ¹⁰², en el muro SE. de un nicho de la qibla de 3,54 a 3,555 m. de anchura y 0,99 a 1,00 m. de profundidad, que no está construido exactamente en ángulo recto ¹⁰³. La zona del mihrāb se presenta en la forma poco corriente de un nicho de dos escalones. Sospecho que el nicho antepuesto de poco fondo indica una reforma: la construcción en época posterior de una bóveda de cúpula sobre el compartimento cuadrado delante del mihrāb. Tal vez podríamos ver en la bóveda gótica de estrella, que con su estructura más rica se destaca claramente de los sencillos nervios cruzados de todos los demás compartimentos de la iglesia, la reminiscencia de la acentuación de la zona delante del mihrāb de la sala de oración islámica.

Creo posible el siguiente proceso en las fases arquitectónicas (v. Fig. 2). La sala de oración tuvo primero una estructura uniforme de madera para la techumbre y el tejado. Las dos arquerías longitudinales centrales no debieron ejercer un empuje horizontal más fuerte sobre la qibla que las dos exteriores; se contrarrestaron, por tanto, con los mismos pilares relativamente débiles en la

¹⁰¹ En las dos vistas presentan los tejados frontones (Lám. VIII a b). Generalmente estos tejados de mezquita se construían a copete.

¹⁰² Como las dos naves laterales del NE. son más anchas que las del SO., el mihrāb se corre hacia el SO., pero gracias a la posición excéntrica de desplazamiento en dirección opuesta en el nicho aplinado que se le antepone —el lienzo del muro al NE. del mihrāb tiene 1,07 m. de ancho, el del SO. 1,30 m.— se aproxima salvo en la esquina 0,22 m. al eje central de la sala de oración.

¹⁰³ En la esquina S. se encuentra un ángulo ligeramente obtuso. La pequeña hornacina a modo de armario en la cara NE. del antenicho es postislámica, un arco gótico tardío la encuadra.

qibla, de alineación corrida; el primer nicho del mihrāb estaba como de costumbre rehundido directamente en la qibla. Cuando se quiso levantar la bóveda de la cúpula se vió que la qibla, sometida directamente al empuje horizontal, estaba en situación comprometida y se reforzaron los contrafuertes ¹⁰⁴. Los dos estribos centrales se ensancharon, la zona central del muro se desplazó hacia el SE.; así se originó el nicho aplanado del antemihrāb. Se le cubrió con un arco de herradura, quizá en toda su profundidad, de modo que actuaba a modo de una corta bóveda de cañón, como bóveda de contrarresto. Se dibuja aun —ligeramente rebajado— sobre el singular adorno en forma de concha, limitado en su parte inferior por un contorno de segmento, que sin duda alguna se interpoló en época postislámica ¹⁰⁵ (Lám. V a). Su vértice se encuentra a 5,35 m. aproximadamente sobre el pavimento. Las dos columnas que sostienen al arco llevan capiteles típicamente manuelinos ¹⁰⁶; se levantan sólo 1,65 m sobre el suelo ¹⁰⁷. Al compartimento aplanado se le antepuso asimétricamente corrido hasta su alineación lateral SO. un bloque de muro ancho, achaflanado. Únicamente su parte NE. incluía la nueva hornacina del mihrāb, para lo cual era no sólo demasiado ancho, sino también demasiado profundo. Debe suponerse que a la derecha, junto al mihrāb, se dispuso, como era habitual en las mezquitas islámicas de Occidente, un pequeño cuarto para guardar un minbar móvil ¹⁰⁸ (Fig. 2), que se tapió en época cristiana.

¹⁰⁴ Los apoyos en el límite NO. del transepto estaban menos expuestos a peligro, aquí la cúpula podía desviar el empuje horizontal, primero en la supuesta fila de arcos transversal y las dos arquerías longitudinales centrales.

¹⁰⁵ En las fotografías hechas inmediatamente después de la puesta al descubierto del mihrāb (L. Torres Balbás, *Al-And.* 20, Lám. 3; C. de Campos op. cit. Fig. 217) aparece bajo el adovelado en ladrillo de la zona del ornamento en forma de concha postislámico, o sea entre la bóveda del mihrāb y el arco de herradura, otro contorno de arco que no se puede seguir hasta los arranques. Al parecer la fábrica se encuentra aproximadamente en la superficie del muro posterior del nicho del antemihrāb. Pienso que se trata de un añadido postislámico; el arco corta una abertura que yo asociaría a la supuesta cámara del minbar (se reconoce claramente en la bien iluminada fotografía en L. Torres Balbás op. cit.; v. n. 108).

¹⁰⁶ Los bocelos se entrelazan formando un nudo.

¹⁰⁷ Sería raro colocar columnas islámicas sobre un zócalo común al mihrāb y a la zona anterior a él; el mihrāb se trata por lo general como composición cerrada.

¹⁰⁸ En fotografías que reproducen el estado del edificio inmediatamente después de haberse puesto al descubierto el mihrāb (L. Torres Balbás, *Al-And.* 20, Lám. 3) parece dibujarse a la derecha, junto al mihrāb la parte superior de una abertura alta y ancha en proporción, como es típica de la puerta de una cámara del minbar. En la Península Ibérica se ha documentado en la mezquita mayor de Córdoba y en Almería una habitación para guardar el minbar móvil, situada a la derecha junto al mihrāb (v. F. Hernández Giménez, *Al-And.* 24, 381 sigs. ó 394; L. Torres Balbás, *Al-And.* 18, 418s.; C. Ewert, *Der Mihrāb der Hauptmoschee von Almería*, *Madrider Mitteilungen* 13, 1972, 296; versión española *Al-And.* 36, 1971; 406). Probablemente en la mezquita al-Qanāṭir (Puerto de Santa María, prov. de Cádiz) existe una disposición análoga (v. L. Torres Balbás, *Al-And.* 7, 1942, 428 n. 1).

3.2 *El mihrāb* (Fig. 4; Lám. VII)

3.21 *Forma básica, medidas, fábrica*

Solamente en su decoración está estrechamente relacionado con la fase almohade del mihrāb de la mezquita mayor de Almería ¹⁰⁹ este nicho de planta semioctagonada, que se abre completamente hacia la sala de oración (Lám. V a) y pertenece a un tipo distinto al de la cámara de Almería, que tiende al de recinto central independiente, y fue concebida ya en época prealmohade ¹¹⁰. La hornacina mide 1,17-1,18 m de anchura, la media cúpula arranca aproximadamente a 3,40 m de altura, su vértice se encuentra a 4,265 m sobre el pavimento. En comparación con Almería resulta un mihrāb notablemente de proporción alta. Su planta de cinco lados está desfigurada, por lo menos en la zona de la arquería ciega enana ¹¹¹: los tres lados enteros del polígono están ligeramente girados hacia la izquierda. El muro posterior (lado 3 ¹¹²) no va exactamente paralelo a la alineación SE. del nicho aplanado antepuesto: en la zona de la arquería se mide en los vértices de los ángulos que forman los lados 2 y 3 ó 3 y 4 una profundidad de 71,5 ó 74 cm; la diferencia de medida, dada la escasa longitud de 50-52 cm. de los lados enteros del polígono es perfectamente perceptible. Para los dos lados más exteriores, cortados del polígono se miden distintas profundidades, de 32,5 ó 40 cm. ¹¹³, la planta es algo más profunda que un medio octógono, las alteraciones, entran dentro del marco de las inexactitudes corrientes en la ejecución de la obra de construcciones islámicas.

En la zona, en mal estado, del zócalo se halla al descubierto la fábrica del muro (Lám. VII). En esta parte, que parece debe asignarse a una segunda fase constructiva de la mezquita, no aparece el material reaprovechado, tal como lo encontramos en la fábrica de las puertas laterales y en los contrafuertes (v. pág.

¹⁰⁹ C. Ewert, Madr. Mitt. 13, 309 sigs.; Al-And. 36, 423 sigs.

¹¹⁰ C. Ewert, Madr. Mitt. 13, 308s.; Al-And. 36, 421-423.

¹¹¹ El enlucido primitivo del zócalo está tan estropeado que no permite medir con exactitud el polígono de la planta.

¹¹² Los lados del polígono del mihrāb se designan a continuación con los núms. de 1 a 5 partiendo del medio lado cortado en el NE.

¹¹³ La esquina primitiva entre los lados 1 y 2 sólo se ha conservado en un resto de enlucido encima del nivel del suelo, la correspondiente unión entre los lados 4 y 5 no ha conservado el revestimiento original. En estos límites exteriores de los lados oblicuos 2 y 4 se desmoronaba el estuco original en la zona de la arquería ciega; los lados del polígono cortados, más externos, el 1 y el 5, se recubrieron en la restauración con cemento, por lo que los anchos dados para ellos no concuerdan exactamente con las medidas originales. Sus anchuras en la zona de la base, restaurada, se igualan casi lado 1: 41 cm; lado 5: 40 cm).

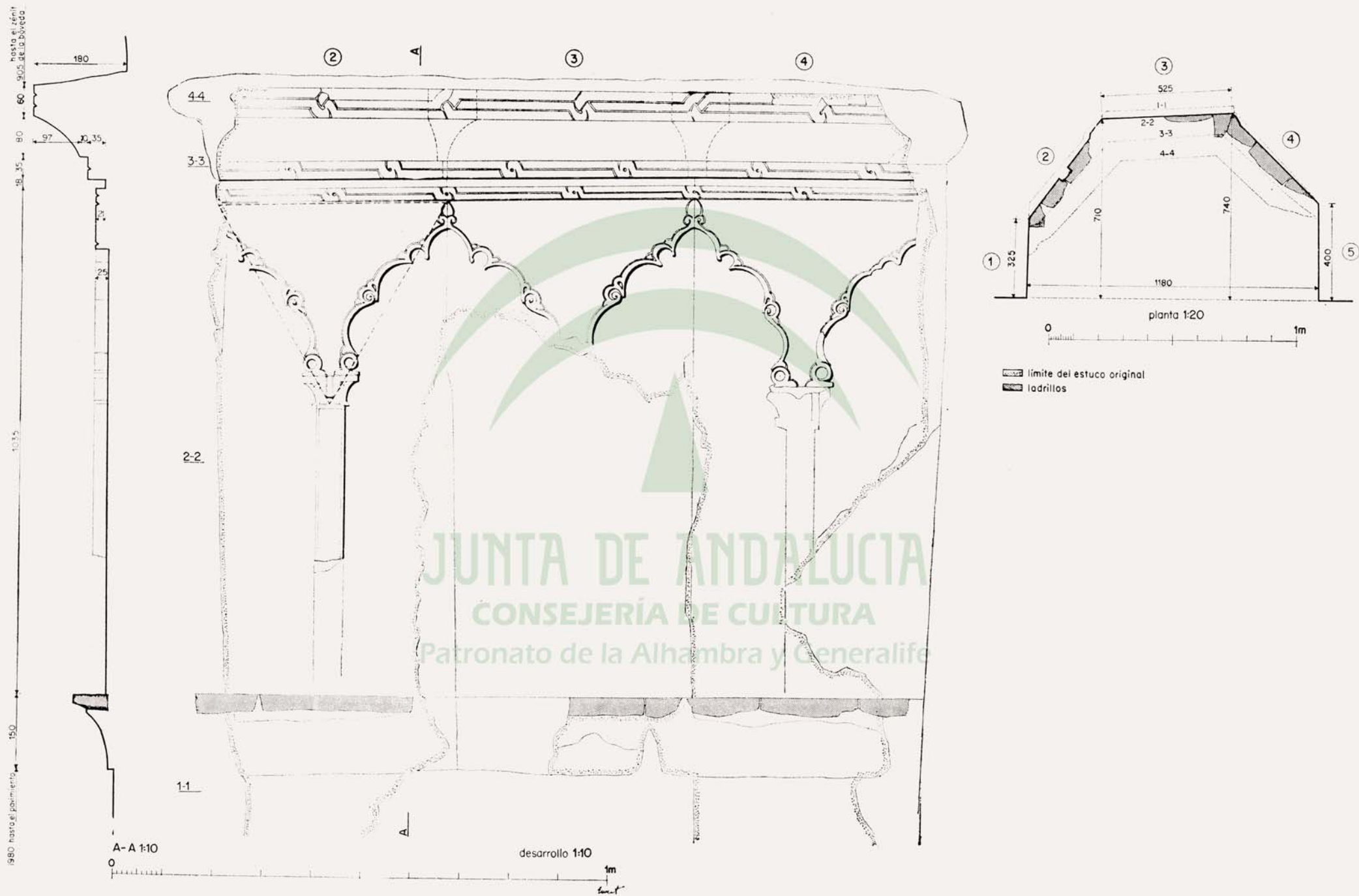


Fig. 4.—Mértola, antigua mezquita, mihrāh. Friso de arcos 1: 10; plan. 1: 20

13 y sigs.). Predomina la pizarra aborigem, los ladrillos sólo se intercalan irregularmente. La fábrica no presenta hiladas regulares, los formatos de las piedras varían mucho (el mayor largo que medió fue de 42 cm. y la mayor altura de 25 cm). Piedras y ladrillos aparecen a veces colocados en posición vertical.

La media cúpula se construyó, en cambio, al parecer, toda ella en ladrillo en hiladas circulares ¹¹⁴.

3.22 La arquería ciega

Estructura y esquema geométrico. Lo mismo que en Almería, el mihrāb está articulado en tres zonas: un zócalo liso, una arquería ciega y la cúpula, esquema que ya se había dado en la mezquita de Córdoba. Sobre un zócalo de unos 2 m de altura, al que se aplicó un revestimiento liso de 4-5 cm de espesor ¹¹⁵, se hizo correr entre dos gruesas cornisas salientes, acentuadas plásticamente, una arquería ciega en relieve plano. Se caracteriza por arcos que se deshacen en esbeltas hojas. En Almería aparecen dobles columnas en los ángulos del polígono, aquí se ven soportes de perfil aplanado, a modo de pilastras, en el centro de los lados, los vértices de los arcos rompen en los ángulos del polígono. No sólo no es tectónica la configuración de los detalles en el alzado, la vegetabilización, sino también el modo de coordinar la arquería en el polígono del nicho, que se deriva de la planta semioctogonal del mihrāb: si se hubiesen colocado las columnas en los ángulos del polígono se hubiesen originado en los extremos de ambas arquerías, en la zona de los lados incompletos del polígono, dos medios arcos cortados por sus vértices. El estado de conservación en que se encuentran —dos de los arcos se rompen en el vértice, en los bordes interiores de los lados 1 y 5— nos permite hacernos una idea de esa solución poco satisfactoria. Con la colocación poco convencional de los soportes se consiguieron seguramente cuatro arcos enteros, con lo que quedó cerrada la composición.

La arquería tiene una altura total de tan sólo 1,00 m. aproximadamente (medida desde el borde superior de la cornisa de base hasta la punta de las palme-

¹¹⁴ La media cúpula se enlució de nuevo en la restauración, las fotografías ya mencionadas del estado en el momento del descubrimiento muestran la construcción de la bóveda (C. de Campos op. cit. Fig. 217; L. Torres Balbás, *Al-And.* 20, Lám. 3).

¹¹⁵ En los lados 2-4, medido en los límites del revestimiento original. En toda la anchura del lado 4 se ha conservado, contigua a la cornisa de base de la arquería una superficie de estuco de 1,20 m de altura aproximadamente, en el lado 2 hay debajo de la misma cornisa un resto de superficie más pequeño, al pie de los lados 2 y 3 corre una banda de 40-12 cm. de altura que termina en los lados 1 y 4.

tas que rematan los arcos, o sea hasta el borde inferior de la banda más baja de entrelazados que corre horizontalmente por encima de los arcos ¹¹⁶). Esta medida corresponde casi exactamente a la mitad de la altura del zócalo. Pero como no pude comprobar si el nivel del pavimento islámico se conserva aún exactamente ¹¹⁷ no podemos admitir como segura esta proporción, en números redondos, de 1: 2. En cambio pueden suponerse las relaciones básicas geométricas ¹¹⁸ del proyecto de la arquería. Los soportes eran altos en relación con Almería: allí no alcanzan ni siquiera la mitad de la altura de la arquería ciega, aquí el horizonte del arranque determina casi exactamente el punto del tercio superior de la altura de la arquería. Si se traza, tomando como lado el completo de un polígono, un triángulo equilátero invertido, cuya base coincida con el borde inferior de la banda más baja de entrelazados que corre horizontalmente (v. Fig. 4, desarrollo de la arquería ciega), se obtiene el límite superior del fuste de las columnas. La distancia entre el vértice inferior del triángulo y el horizonte del arranque de la arquería da la altura del miembro arquitectónico que actúa como capitel.

Las superficies decoradas. La parte inferior del soporte del lado 2 y todo el soporte del lado 4 se han caído, los contornos de las partes desaparecidas se dibujan en parte en la capa lisa del fondo. En los lados restantes la zona de los soportes está completamente destruida. Las columnas y los arcos se sacaron del plano de una segunda capa de 22-28 mm. de grueso ¹¹⁹. Ningún punto de la decoración de la arquería se aparta esencialmente de esta superficie. Los miembros vegetales se han dibujado con la misma técnica que en Almería, completamente lineales sobre una superficie lisa; haciendo unas ranuras en bisel de 3-6 mm. de anchura y hasta 8 mm. de profundidad. Las albanegas entre los arcos no se han rehundido. La tendencia a una superficie decorada y sólo débilmente modelada, sacada de una superficie única, existe ya en la decoración vegetal hispano-islámica del siglo XI ¹²⁰. En Almería contrastan las columnas de forma casi cilíndrica con una zona lisa de arcos como la de Mértola, aquí no se ha salido en parte alguna de la arquería ciega enana de la técnica del dibujo ejecutada con ranuras, los fustes de los soportes tienen un perfil muy ligeramente curvo (v. abajo). El

¹¹⁶ En Almería la medida equivalente es de unos 1,25 m. Allí no existe cornisa de base, la medida se refiere al pie de la columna.

¹¹⁷ V. n. 7, punto VII.

¹¹⁸ Trataré extensamente de los esquemas geométricos de arquerías en una monografía sobre la Aljafería de Zaragoza.

¹¹⁹ Sobre la técnica islámica de la aplicación del estuco en varias capas v. C. Ewert, *Islamische Funde in Balaguer*, Berlín, 1971, 198s.

¹²⁰ V. C. Ewert op. cit. 173; 186; 199.

punto extremo de este estilo de decoración aparece en un grupo de ventanas de la mezquita almorávide de los Muertos en la Qarawiyyīn de Fez: allí, bajo unos capiteles de un dibujo muy semejante a los de Mértola, se asientan unos fustes de soportes con los frentes completamente planos ¹²¹.

Los soportes. No se ha conservado el pie de ningún soporte, y no se puede saber, por tanto, si los miembros en forma de pilastra tenían basas. Los fustes, de bordes de un paralelismo perfecto, tenían sólo 55 mm. de ancho. El fuste del lado 2, conservado en mal estado, presenta un recuadro de listones, de 5-6 mm. de ancho en el que la superficie del frente coincide con el plano de la zona de arcos y en su corte transversal se presenta tangencial al fuste sólo ligeramente curvo; el peralte del perfil del soporte es de 5-8 mm. tan sólo. Los costados del fuste son lisos y perpendiculares a la superficie de los arcos, continuando el intradós del arco.

También el miembro en el que se funden el capitel y la imposta de nacela, habitual en el arte hispano-islámico, se encuentra como el fuste, en el mismo plano del arco. En Almería se superponen, como es corriente, ambos elementos. En Mértola, el remate de la columna presenta el conocido contorno, con resalte en nacela en los costados, de la imposta, pero la estructura interior variada de un capitel. La banda doblada en ángulos rectos que corre, en dos secciones horizontales, y que actúa como el perfil de remate de la imposta, recuerda la corona de hojas, estilizada en meandros, característica de los capiteles almohades y que también aparecía representada con las parejas de pequeños capiteles de la arquería ciega del mihrāb de Almería ¹²². El meandro liso va acompañado de dos pequeñas hojas bilobuladas, que dibujan los costados en nacela. Este tipo se da, exactamente igual en sus detalles, en los medios capiteles adosados del grupo de ventanas de la mezquita de los Muertos de la Qarawiyyīn, ya mencionado ¹²³.

Los arcos. Estos miembros los he estudiado ya en relación con los arcos de hojas, muy afines a ellos, de la arquería ciega del mihrāb de la mezquita mayor de Almería ¹²⁴, tratando de deducir sus elementos en un intento de análisis de la formación del arco de hojas almorávide-almohade ¹²⁵. Hojas bien formadas, de lóbulos lisos, que se funden unas con otras, se alinean formando un arco en cuyo

¹²¹ H. Terrasse, La mosquée al-Qaraouiyyin à Fès, París, 1968, Lám. 17.

¹²² L. Torres Balbás, Al-And. 18, 421.

¹²³ V. n. 121.

¹²⁴ C. Ewert, Madr. Mitt. 13, 313-315; Fig. 10; Lám. 58. Al-And. 36, 430-432; Fig. 10; Lám. 21.

¹²⁵ C. Ewert, Madr. Mitt. 13, 325 sigs.; Al-And. 36, 446 sigs.

vértice se convierten en una palmeta. Los miembros idénticos de los arcos pueden considerarse como el desarrollo ulterior de un tipo parcialmente vegetabilizado del mihrāb de Almería. La ligación geométrica se ha rebajado, las hojas no salen ya unas de otras como en el segundo tipo totalmente vegetabilizado, de Almería, pero como allí, no forman un frente de arco corrido de anchura uniforme, ni se continúan en la banda de entrelazados que corona la zona de arquería. Además, pequeños lóbulos de hoja se extienden por la línea del trasdós y hacen que casi se olvide el esquema del arco polilobulado geométrico.

Las cornisas. Con el relieve plano de la arquería ciega contrastan las cornisas que la enmarcan, muy voladas por medio de una nacela. La cornisa de la base está muy dañada. En su borde superior se ve hoy una hilada saliente de ladrillos como núcleo de la misma. La cornisa superior, sobre la que descansa la media cúpula, se ha conservado casi intacta en los lados 2-4. A ella hay que asociar también la faja de dos bandas de entrelazados que se encuentra en el mismo plano de los arcos, y cuyo dibujo se repite ligeramente volado, del lado opuesto de un estrecho canal de perfil rectangular. La nacela saliente está coronada con una faja de tres bandas que con sus 60 mm. tiene más del doble de anchura que la inferior de las de dos bandas. Se da una especie de perspectiva escalonada de tres dibujos de bandas de entrelazados relacionadas entre sí: la graduación de los resaltes se acentúa con el ensanchamiento del dibujo. Los motivos de dos bandas entrelazados se conocen ya del mihrāb de Almería: ambas bandas se curvan sólo para formar los lazos y continúan después corriendo siguiendo el mismo eje. En la faja de tres bandas que corona la cornisa se enreda una banda de recorrido semejante —los medios lazos se forman aquí alternativamente hacia arriba y hacia abajo— con otras dos que corren en zig-zag. Si se reduce esta cornisa a sus miembros arquitectónicos más relevantes, dos listones que flanquean un canal y una nacela que la corona, se aproxima uno a una sucesión de perfiles, conocida ya en del siglo XI, que aparece tanto en la Aljafería de Zaragoza como en las yeserías de Balaguer¹²⁶. La cornisa tiene unas dimensiones notablemente grandes en comparación con la arquería ciega. Su altura total de 22 cm. alcanza casi los dos tercios de los 35 cm. de altura de la zona de arcos, la faja superior de tres bandas es casi seis veces más ancha que la medida mayor del frente de arco. Con estas proporciones se evidencia una vez más cuán antitectómicamente está concebida la arquería enana.

¹²⁶ Ewert, *Islamische Funde in Balaguer*; Perfil del marco del tipo P 1. 221, Fig. 5 c 1-c 3. Aquí los dos listones que flanquean el canal se encuentran en la misma superficie.

4 *El alminar*

En la vista N. de la ciudad de Duarte de Armas (Lám. VIII b) hay una torre delante de la fachada NO., en la vista S. (Lám. VIII a) aparece la misma desfigurada en su perspectiva ¹²⁷. El cuerpo principal perfectamente cúbico es característico del tipo de alminar del Occidente islámico. Parece algo más ancho que una nave lateral, como proporción de anchura a altura se obtiene aproximadamente de 1:4 hasta de 1:5. Quizá puedan calcularse como medidas de la planta 4-5 m y una altura de 15-20 m. Un poco por debajo del tercio superior lo recorre en el dibujo una banda horizontal, al parecer una cornisa intermedia. El pequeño frontón que lo remata en el lado SO. ¹²⁸ se encuentra sobre la plataforma sobre la que se levantó seguramente en época islámica, como siempre en este tipo de alminar del Occidente islámico, la habitación del almuedano, como pequeño cuerpo arquitectónico independiente, retraído por todos sus lados, que corona la torre.

Duarte de Armas muestra en la vista N. una torre antepuesta a la nave central (Lám. VIII b). Por las construcciones conservadas podría pensarse más bien en una posición excéntrica. En la fachada NO. sospecho existen aún, recubiertos por refuerzos posteriores, los contrafuertes islámicos de las dos naves longitudinales NE., pero faltan en la zona SO. Creo que el alminar estuvo situado delante de la nave lateral interior SO. y desempeñó allí también la función de contrafuerte ¹²⁹.

En las descripciones del s. XVI no aparece referencia alguna a la existencia de un patio, que uno querría encontrar también delante de la fachada NO., acoplado delante de la supuesta entrada principal. El terreno, que sube en pronunciada pendiente hacia el castillo ¹³⁰, impide, sin embargo, el establecimiento de un área lisa relativamente grande.

¹²⁷ Ahora se levanta una torre de campanas baja en el ángulo S. (Láms. II; III a). Más tarde, probablemente ya en el s. XVII o en el XVIII, se construyó siguiendo el fuerte estribo redondeado que va metido dentro de ella.

¹²⁸ Sus dos huecos recibieron probablemente las campanas.

¹²⁹ Antes de la limpieza y restauración del edificio, sólo aparecía rematado con la corona de almenas el tercio NE. aproximadamente de esta fachada. Los dos tercios restantes se levantaban de 1,20 a 1,30 m. a mayor altura (v. C. de Campos op. cit. Fig. 227). De Campos localiza en esa zona sin almenas, que comprende también la zona propuesta por mí, la torre primitiva, que sin embargo, no pudo ocupar unos dos tercios de la anchura de la fachada (12-13 m.).

¹³⁰ Delante de la fachada NO. el terreno que sube hacia el O. va a parar a un muro de sostén reciente situado a unos 4 m. de distancia, a unos 2-3,50 m. sobre el nivel del pavimento de la iglesia.

5 *Fecha de la mezquita*

En la iglesia matriz de Mértola se han conservado construcciones islámicas, de las que deducimos la existencia de dos campañas en época almohade:

1. La erección de una sala de oración, con un techo uniforme, al parecer, con una qibla que se extendía en línea recta y en la que estaba rehundido el mihrāb.
2. La construcción de una cúpula delante del mihrāb, en cuyos contrafuertes se originó el saliente central aplanado en el que se abrió un nuevo nicho para el mihrāb.

En el capítulo 3.1 he descrito el supuesto curso de las fases arquitectónicas (p. 27). Un estudio de la fábrica habla también a favor de dos fases. La pizarra, sin el menor resto de material reaprovechado, en la que únicamente están metidos irregularmente algunos ladrillos (Lám. VII) se diferencia claramente del aparejo mixto que aparece al descubierto en puertas y contrafuertes: allí llama la atención el empleo de sillares reaprovechados; seguramente se habían agotado las existencias de material reaprovechable cuando se empezó la segunda campaña.

Que la sala de oración, conservada, según creo, en sus elementos esenciales, no es paleoislámica, se deduce no sólo del análisis de su planta. En una ciudad tan importante en las épocas romana y visigoda, en la que los mahometanos, al conquistarla, debieron encontrar un rico material arquitectónico intacto, debe pensarse que las columnas conservadas, formadas por fragmentos unidos entre sí y en las que yo quisiera ver los soportes de la sala de oración islámica, se levantaron cuando ya las existencias de materiales aprovechables para ser reutilizados estaban agotándose; no se debe, sin embargo, excluirse la posibilidad de la reconstrucción de una mezquita primitiva destruida. Señalan también hacia la época almohade los rígidos arcos de herradura apuntados, enmarcados muy de cerca por el alfiz, de las tres puertas laterales puestas al descubierto ^{130a}.

Ya en 1144 Ibn Qasī había enseñado en Mértola una doctrina afín a la almohade. Es, sin embargo, muy improbable que se hubiese introducido en la Península Ibérica el tipo de mezquita almohade antes del desembarco del ejército almohade (1146). Como poco después una gran parte de Andalucía y del Algarve se levantó contra los almohades, se inclina uno a señalar para la construcción de la sala de oración una fecha posterior al año 1157, o sea después de haberse consolidado el dominio almohade en Mértola.

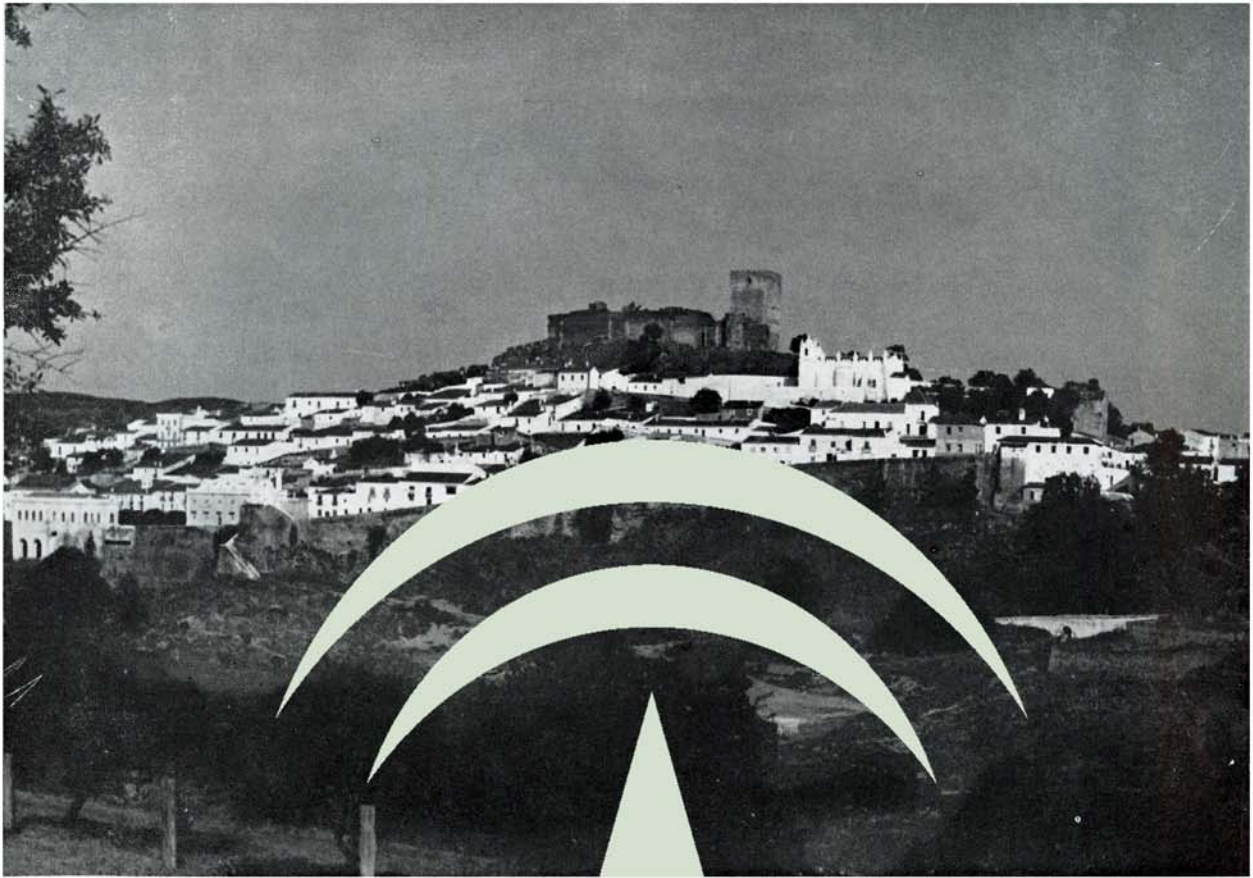
^{130a} Indicación de F. Hernández.

Para fechar la segunda fase de construcción hay que recurrir a la decoración del mihrāb. Los arcos de hojas de la arquería ciega deben considerarse como una continuación del desarrollo de un tipo de arco vegetal del mihrāb de la mezquita mayor de Almería: creo posible que esta decoración no haya aparecido hasta finales del siglo XII o principios del XIII¹³¹; el año de la reconquista cristiana, 1238, tendría que considerarse como el término ante quem. Como la capa de arquería está formada sobre una capa de base lisa aplicada directamente sobre el aparejo —no se han comprobado estratos de yeso anteriores—, sirve seguramente para fechar toda la modificación que yo sospecho, pero cuyo motivo desconozco. Quizá hubo con anterioridad una invasión cristiana, como la que tuvo que sufrir por tres veces en la segunda mitad del siglo XII la vecina ciudad de Beja, antes de caer finalmente en poder de los cristianos (v. p. 11); con ello resultaría tal vez dañada la mezquita. También en la mezquita mayor de Almería los almohades reconstruyeron probablemente la zona del mihrāb inmediatamente después de una ocupación cristiana¹³².



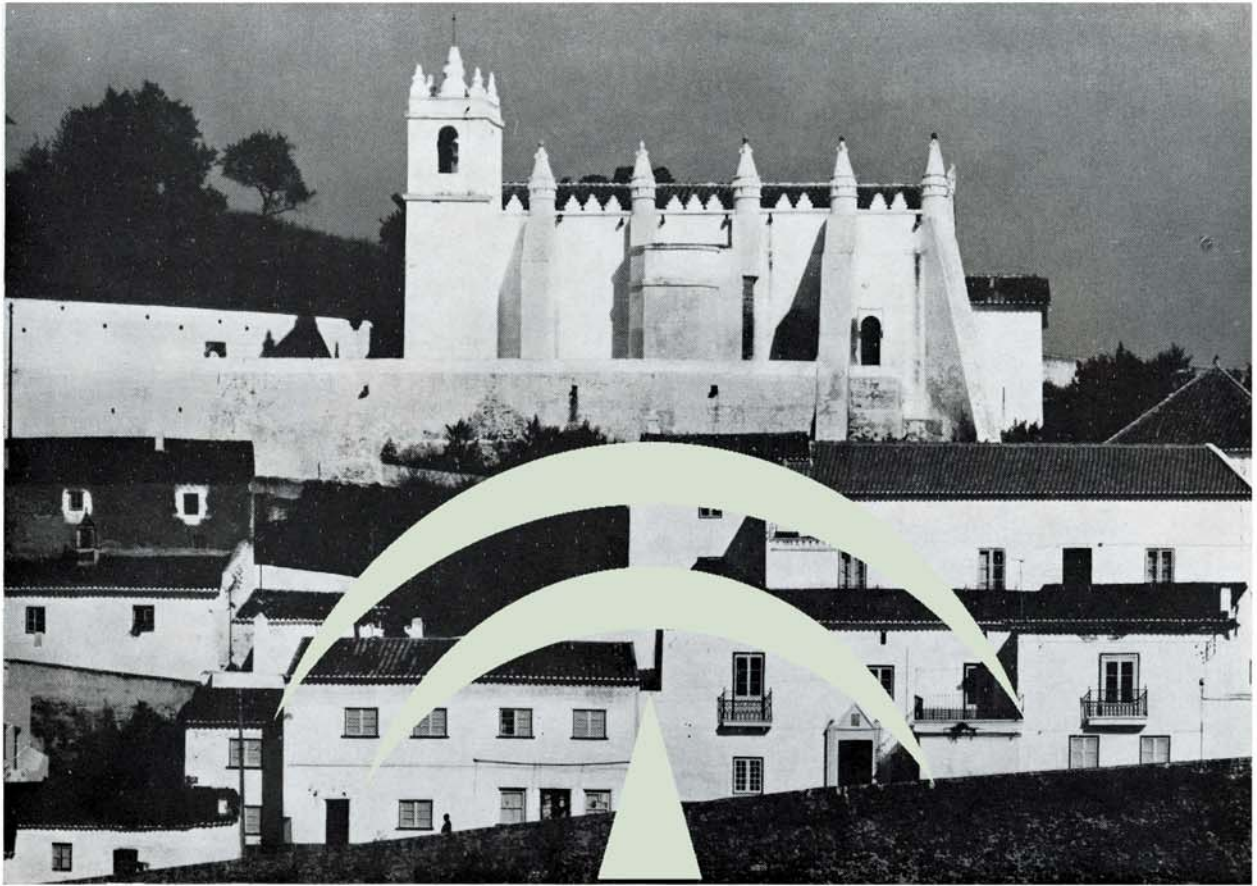
JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

¹³¹, ¹³² V. C. Ewert, *Madr. Mitt.* 13, 334; *Al-And.* 36, 460.



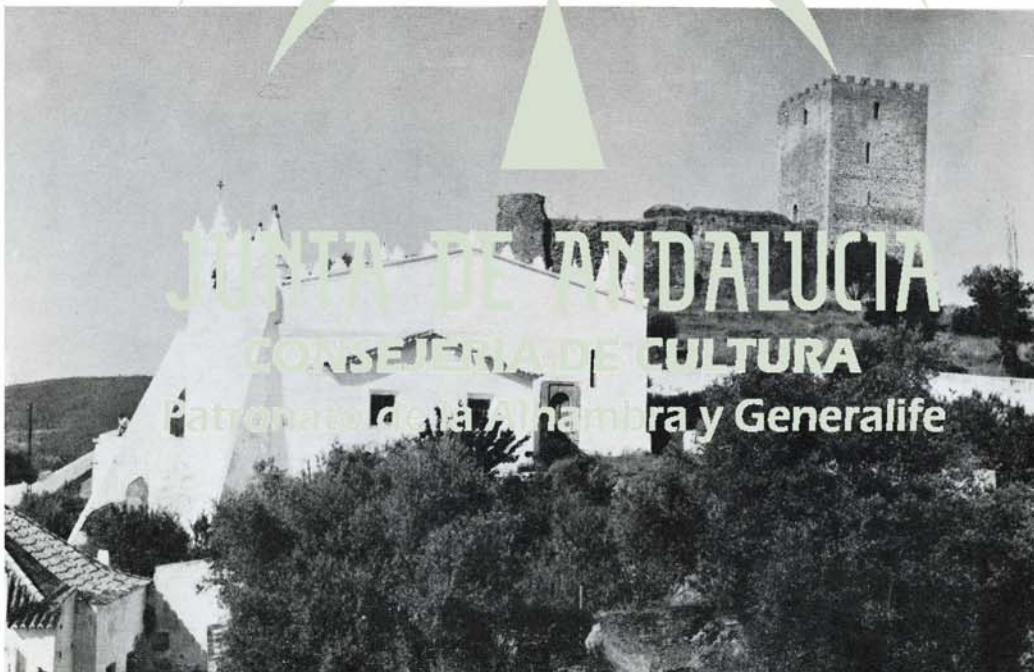
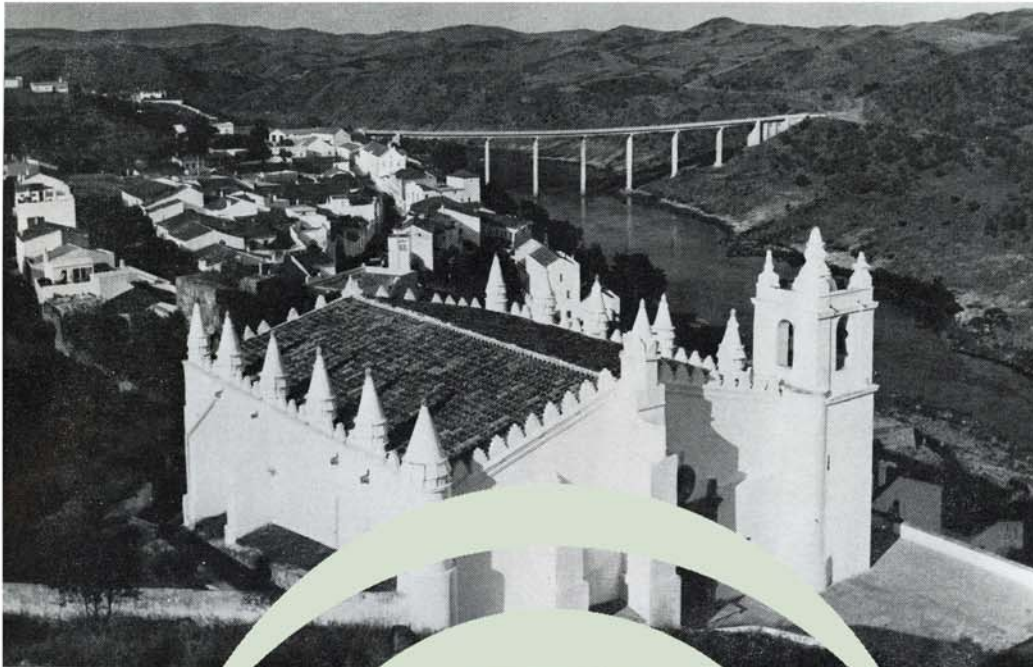
JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Mértola desde el S. SE. Inst. Neg. R120-71-8.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Mértola, antigua mezquita, qibla. Inst. Neg. R120-71-5.



Mértola, antigua mezquita.
a, desde el O. Inst. Neg. R119-71-13.
b, desde el NE. Inst. Neg. R119-71-12.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Mértola, antigua mezquita.

a, Muro NE., puerta NO. Inst. Neg. R148-68-3.

b, Qibla, estribo islámico del extremo NE. Inst. Neg. R119-71-10.



Mértola, antigua mezquita, interior.

a, Vista hacia la qibla con el mihrab. Inst. Neg. Plf. 2347.

b, Vista hacia el muro NE. con las puertas laterales islámicas. Inst. Neg. Plf. 2348.



Mértola, antigua mezquita.

a y b, Capiteles aprovechados.

a, Columna B2. Alt. = 48 cm. Inst. Neg. R148-68-1.

b, Columna B3. Alt. = 39 cm. Inst. Neg. R148-68-2.

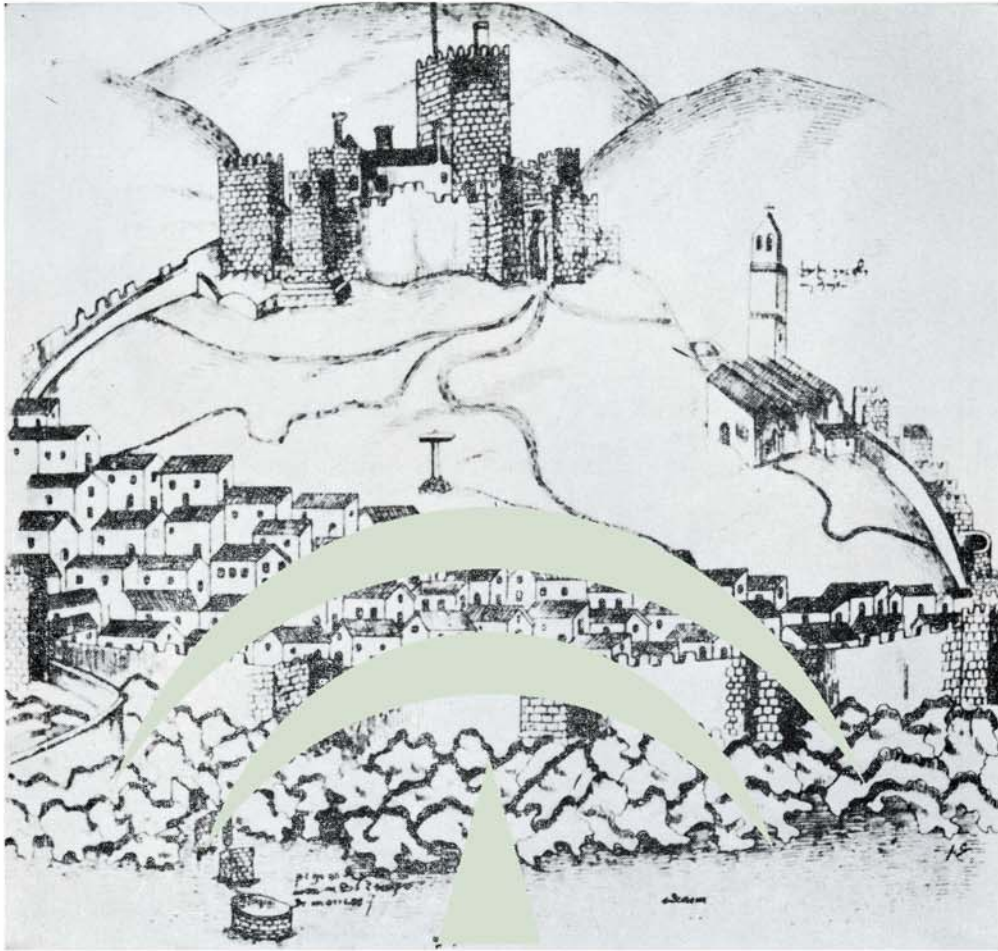
c y d, Plintos y basas.

c, Columna C1. Alt. = 38 cm. Inst. Neg. R121-71-3.

d, Columna A3. Alt. = 21 + 25 cm. Inst. Neg. R120-71-1.



Mértola, antigua mezquita, mihrab. Inst. Neg. R148-68-7.



Vistas de la ciudad de Mértola de principios del siglo XVI con la antigua mezquita (del Livro das Fortalezas de Duarte de Armas).

- a, desde el S.
- b, desde el N.